

Misa Dominical

Para la celebración dominical y la pastoral litúrgica

29 de marzo, 5, 9 y 10 de abril de 2020

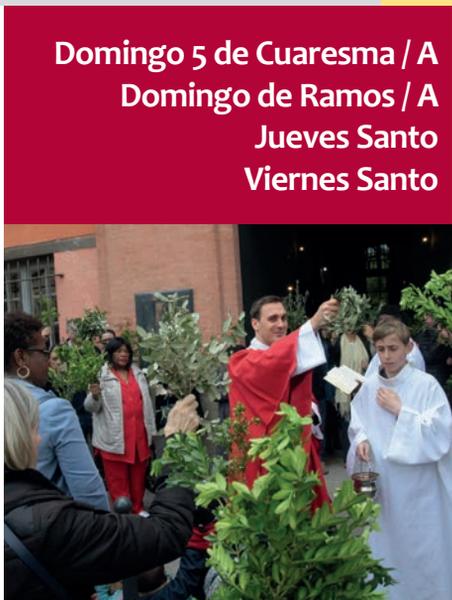
ESTE ES EL SACRAMENTO DE NUESTRA FE

En cada Eucaristía que celebramos, nos invita el sacerdote a proclamarlo: «Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ven Señor Jesús». Aquí está condensado todo lo que celebramos estos días de la Semana Santa y que son el núcleo de nuestra fe y de todo el año litúrgico.

Con el pórtico del Domingo de Ramos, estamos llamados a entrar plenamente en estos días santos en los que contemplamos el misterio pascual de la Pasión, la muerte y la resurrección de Jesucristo. Días en los que vemos muchos contrastes: Jesús aclamado por la gente como el que viene en el nombre del Señor; la Última Cena de Jesús con sus discípulos donde instituyó la Eucaristía, el mayor regalo que tenemos cristianos, su propio Cuerpo y su propia Sangre derramada a favor de nuestro, alimento que nos fortalece y bebida que nos purifica. Ver a Jesús ejecutado, muerto en la cruz delante el pueblo, delante de su madre, que donó a toda la Iglesia; contemplamos el gran silencio del Sábado Santo, donde «duerme el Gran Rey», como nos recuerda una antigua homilía del siglo II. Y finalmente, la gran noche, la madre de todas las vigiliass: repasando toda la historia de la salvación, esperando con las antorchas encendidas, cantamos y proclamamos toda la tierra que Cristo ha resucitado, que ha derrotado el mal, el pecado y la muerte. ¡Alegrémonos!

También nuestra vida nos lleva por momentos de cruz, de soledad, de silencio, de oscuridad. Pero el gran consuelo que tenemos los cristianos es que todo esto no tiene ni mucho menos la última palabra, sino que el gran consuelo que tenemos es que al final Dios vencerá, la vida ganará sobre la muerte, la luz sobre las tinieblas, la gracia sobre el pecado. Realmente Cristo ha resucitado. ¡Aleluya!

JOSEP TEIXIDÓ



LITURGIA Y PALABRA

En su discurso en la 81ª *Katholikentag* celebrada en Bamberg en julio de 1966, Joseph Ratzinger, respondiendo a algunas objeciones ya planteadas en el momento de la reforma litúrgica, denominada por él «signo de contradicción», afirmó que la originalidad del culto cristiano está en «ser esencialmente anuncio de la Buena Noticia a la comunidad reunida en asamblea y acogida de esta Buena Noticia por parte de la comunidad que responde». Por tanto, *Palabra de Dios dirigida a la Iglesia y palabra de la Iglesia dirigida a Dios*. Él afirmaba además: «Al purificar la Palabra de su carácter ritual para devolverle su carácter de Palabra, la reforma litúrgica logró un acto de importancia decisiva... La Palabra se había vaciado al convertirse en un rito, y la reforma litúrgica no hizo más que poner en valor la verdad de la Palabra y, al mismo tiempo, la verdad del culto de la Palabra».

Este tema del «culto según el *Lógos*», según la ya mencionada expresión paulina «*loghikè latreía*» (Rom 12,1), es apreciado por Joseph Ratzinger, que a menudo ha retomado esta idea con penetrantes precisiones, ya que está convencido –son además sus palabras– de que «la liturgia no consiste en llenarnos con el sentimiento de lo sagrado, por medio de emociones y vivencias, sino más bien en colocarnos ante la espada afilada de la Palabra de Dios (cf. Heb 4,12). Esta no consiste en ponernos en un ambiente de solemnidad y belleza para reco-

gernos y meditar en paz, sino para introducirnos en el “nosotros” de los hijos de Dios». No por casualidad, en la Exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini* Benedicto XVI, después de haber hablado por primera vez en el magisterio de la analogía *Verbi* (cf. núm. 7), habló de la sacramentalidad de la Palabra (núm. 56); sacramentalidad que debe entenderse en analogía con la presencia de Cristo en la Eucaristía y con la encarnación del Verbo en Jesús de Nazaret.

Por supuesto, la inspiración de estas afirmaciones se puede encontrar de nuevo en Agustín: «*Sacramentum, [id est] tamquam visibile verbum*» («sacramento... como palabra visible», *Comentario al evangelio según san Juan* 80,3). Pero gracias a la comprensión actual de la sacramentalidad de la Escritura, debemos entender de manera diferente la liturgia de la Palabra: ya no como *preparación para la misa* sino como una comunicación de Dios, como parte de la alianza entre Dios y su pueblo. Al aceptar la Palabra de Dios, la asamblea, al igual de lo que sucedió en el Sinaí, ratifica la alianza y promete cumplir lo que ha escuchado: «Cumpliremos todas las palabras que ha dicho el Señor» (Ex 24,3). Se trata de entender que «la Palabra cae en un gesto eucarístico sacramental» y que la Palabra proclamada, predicada, escuchada, hace participar a la asamblea en la acción de Dios, en su *dabar*, Palabra-Evento, que es el misterio revelado y celebrado.

Por tanto, una de las preocupaciones de la Iglesia de un futuro no muy lejano debería ser la adquisición y comprensión de esta cualidad sacramental de la Palabra, sin la cual permanece una patología de una primacía del eco de la Palabra de Dios proclamada y predicada, y no de la propia Palabra. Es Cristo mismo, que «está siempre presente en su Iglesia» (*Sacrosanctum Concilium* 7), quien habla cuando se proclaman las Escrituras que contienen la Palabra; no solo es el Señor quien opera, actúa, crea el acontecimiento de salvación, con una presencia testamentaria que establece una alianza con la Iglesia, su esposa. Por desgracia, ha caído en el olvido un subrayado de la *Ordenación de las Lecturas de la Misa* de 1981, donde una de las tareas de la persona que preside la liturgia se expresa así: «[Él] alimenta la fe de los presentes en la Palabra que, en la celebración, por obra del Espíritu Santo, se convierte en sacra-

mento». La Palabra de Dios viene a nosotros del sacramento de las Sagradas Escrituras que la Iglesia toma en su mano para partir la Palabra misma.

Lo recuerdo una vez más: tenemos que entender la liturgia como una exégesis viviente de la Palabra de Dios y el lugar eclesial de discernimiento y exégesis de la Palabra misma. La liturgia de la Palabra es una cristología verdadera en la que Cristo es el *exeghêsato* de Dios (cf. Jn 1,18), actuando el poder del Espíritu Santo. Es en la liturgia de la Palabra donde Cristo es, más que nunca, *Kýrios*, *Pantokrátor*, *Omnitenens* de las Escrituras, de Moisés, de los profetas y de los salmos (cf. Lc 24,44), ya que los convierte en una palabra, él mismo Palabra de Dios. Como la fracción de pan (Lc 24,35; Hch 2,42), también lleva a cabo la fracción de la Palabra. Entonces, ¿por qué seguimos preocupados por discernir el cuerpo del





Señor, pero no nos preocupamos por discernir la Palabra del Señor? La liturgia es este discernimiento, porque es la Palabra de Dios bajo la forma ritual. Todavía no hay una reflexión adecuada sobre la exégesis litúrgica de la Escritura, olvidando el hecho de que los fieles católicos tienen su contacto con las Sagradas Escrituras casi exclusivamente en la liturgia eucarística: solo a través de esta reflexión se conducirá a los fieles a vivir la verdad del *sacramentum* como *visibile verbum*. Es esencial la Palabra, no el rito aunque también necesario, porque es la Palabra (*dabar*), la Palabra-Acción de Dios que en la liturgia viene y se epifaniza.

Y, finalmente, ¿no ha llegado el momento de buscar formas en las que la Palabra se rompa, se ponga en común y se comparta? Aún manteniendo firme la

presidencia sacramental del presbítero, ¿no podríamos tratar de poner en práctica una respuesta común compartida a la Palabra de Dios, para que la liturgia sea realmente dialógica? Si en la sinagoga de Nazaret era posible que Jesús, que no era sacerdote o rabino autorizado, «tomara la palabra» y se hiciera eco de la Palabra proclamada, contenida en las Sagradas Escrituras (cf. Lc 4,21), ¿por qué dos mil años después todavía no es posible renovar ese derecho que era el derecho de todo creyente que se convertía en «hijo del mandamiento»? Esta es una posibilidad hoy permitida solo a un movimiento eclesial, pero en otras formas, respetuosas con los dones recibidos y con la *táxis* litúrgica, ¿por qué no abrir la homilía presidida legítimamente a alguna voz no presbital?

ENZO BIANCHI

CONGRESO INTERNACIONAL SOBRE MÚSICA SACRA

Hoy quiero hablar del congreso internacional de música sacra que se ha celebrado el pasado mes de noviembre en el Vaticano, titulado: «Iglesia, Música e Intérpretes, un diálogo necesario». El tema de fondo fue: «La Música religiosa al servicio de la palabra, y sobre todo de la Palabra de Dios».

Nos hizo una magnífica introducción al tema el cardenal Gianfranco Ravasi, presidente del Consejo Pontificio de la Cultura. Un hombre de una vastísima cultura con una facilidad de palabra y de comunicación impresionantes. Hubo conferenciantes de diferentes lugares. Fue internacional y también se trató la inculturación de la liturgia en las diferentes culturas. Quizá la mejor conferencia fue la de un monje de Montserrat, el p. Jordi-Agustí Piqué. Hay que valorar lo que tenemos en casa.

Imposible resumir toda la riqueza que se expuso. Solo alguna breve idea. La interpretación de una pieza musical es decir lo que no está dicho. El intérprete ha de ir al sentido fundamental del autor con un doble movimiento centrípeto y centrífugo; es decir, ir a lo fundamental del autor, a la pala-

bra, con sentido de historicidad, pero también ir del centro a la periferia, en el sentido de recrear el texto.

El intérprete ha de conocer las particularidades de la música. La verdadera interpretación va más allá de la mera interpretación. Se ha de hacer florecer el texto. Pero siempre tiene

que haber la interpretación espiritual. La liturgia no es solo la de la tierra sino también la del Cielo. En el Santo, Santo, Santo el no-tiempo entra en el tiempo. La palabra sublime de Dios es el

silencio. La persona humana ha de ser la voz del misterio divino. La gloria silenciosa la ha de revelar el hombre. La voz manifiesta alguna cosa de lo trascendente. En la liturgia hay que escuchar, participar y tener empatía, cosa que también se puede hacer en el silencio. La música en la liturgia ha de ser para dar gloria a Dios y santificar a los fieles.

Una bella tarea en la que todos podemos tener un papel importante.

MN. MIQUEL BARBARÁ ANGLÉS
(Publicado en la sección «Pequeña ventana» de la Hoja Diocesana de Tarragona, diciembre de 2019)



La hoja de Semana Santa, dos hojitas y dos carteles más

En esta entrega de *Misa Dominical* adelantamos ya la hoja de Semana Santa para que podáis preparar los horarios de vuestras parroquias y comunidades y difundirlos entre los fieles.

Por otro lado, encontraréis también una nueva hojita, en este caso con la conocida «Oración por la Paz» atribuida a san Francisco de Asís. Esta hojita se ha elaborado también en formato cartel.

Finalmente, hemos publicado también un cartel titulado «¡Cuidemos de la creación!», y su hojita con la «Oración por nuestra tierra» de la *Laudato si'*. Esta hojita se entregará con el número 6 de *Misa Dominical*. Un material más de los que estamos ofreciendo sobre el tema de la ecología.

Esperamos que todos estos materiales sean de utilidad.



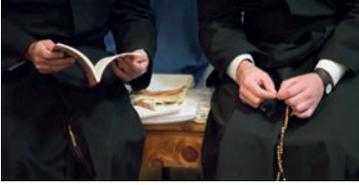
Los cantos de Semana Santa

El pasado año agrupamos en hojas verdes las sugerencias para los cantos de los tiempos fuertes para facilitar su uso. Los de Semana Santa puede recuperarlos de su archivo (Año Cristiano, número 53) o, si lo prefiere, puede descargarlos gratuitamente de la página web del CPL (www.cpl.es). Se encuentran, junto a otros materiales, en el apartado «Vida litúrgica» dentro de «Tiempos litúrgicos». También se pueden descargar escaneando el código QR.



<https://bit.ly/2RfXt5y>





¡Reverendo, vaya modales!

Del libro de Mario
Delpini, arzobispo de
Milán, *Reverendo che
maniere!*

Ad modum hominis. Hombres normales

Estoy tentado de pensar que la gente de hoy corre seriamente el riesgo de perder la cabeza. Cambiamos la noche por el día, la verdad por la novedad e incluso a los hombres por las mujeres; los que cometen las injusticias más graves y son esclavos de los vicios más vergonzosos, en lugar de arrepentirse y de intentar corregirse, se vanaglorian de ello y, muy al contrario, lo enarbolan como una bandera.

¿Qué podemos hacer nosotros, ministros del Señor, ante tanta confusión de tantos signos de locura? Por banal que pueda parecer, queremos hermanos e hijos, nuestro primer deber creo que es el de ser personas normales.

[...] Ser personas normales significa estar atentos a los comportamientos que nos hacen personas de confianza y que favorecen una convivencia que frena el caos y que rebaja las tensiones. [...] Está todo el capítulo de las emociones que en nuestro tiempo estallan sin moderación y ofuscan la mente, por las que las ofensas despiertan rencores inextirpables, la impaciencia degenera en violencia incontenible, los afectos desbordan el sentido común. Ser personas normales significa que, aunque te enfades, no pierdes el control hasta

ofender de forma irreparable; aunque seas injustamente criticado, no te deprimas hasta bloquearte en todo y por todo; aunque sientas simpatía por una persona no te la apropias ignorando los compromisos y las leyes divinas. La persona normal sabe reconocer sus propias debilidades, pero no las justifica como si fueran virtudes, sino que intenta dominar y ordenar para bien pasiones y emociones.

[...] Ante la muerte y las dificultades de la vida, los hombres normales no se avergüenzan de llorar, pero no se dejan llevar por la desesperación, porque saben que todos hemos de morir; en los momentos felices los hombres normales festejan muy a gusto las alegrías, pero no se abandonan a los excesos, porque saben que también las fiestas se acaban.

Y nosotros, ministros del Altísimo y sirvientes del Señor, no olvidemos que estamos llamados con todos los hermanos a la santidad perfecta y al compromiso hasta dar la vida, sino que intentamos obedecer al Señor no como improbables héroes o como discutibles exaltados, sino como hombres normales, según la palabra del Señor: «Confía en el Señor y haz el bien: habitarás tu tierra y reposarás en ella en fidelidad» (Sl 37,3).

EL FASCINANTE CAMINO DEL DIÁLOGO

Para llegar al anuncio explícito, para poner a Dios en medio de una conversación normal, primero se debe escuchar. Es lo que hace Jesús. Empezamos por querer ser personas de diálogo fácil y normal. Con esto, Jesús quiere desvelar en la persona la posibilidad de su relación con Dios, a pesar de que sabe que no le será fácil. Con todo, tendrá suficiente ingenio para reconducir pausadamente un proceso que irá en aumento desde la extrañeza a la admiración, y que terminará con la adhesión creyente y el anuncio misionero. Un caso excepcional y paradigmático para aprender un estilo iniciático, el fascinante camino del diálogo.

El referente es el diálogo de Jesús con una mujer samaritana. ¿Cómo se desarrolla este diálogo? Primero, con la normalidad de un diálogo, incluso cuando en la conversación se interponen actitudes insolentes, cuando se sacan a la luz historias olvidadas, conflictos mantenidos o frustraciones no superadas. En este caso es la mujer la que reprocha la enemistad histórica entere dos pueblos –el judío y el samaritano– que reivindicaban la supremacía de uno por encima del otro. Ante esto, Jesús reconduce en positivo la pregunta y le hace ver que su vida puede estar abierta a un don que desconoce y tomar una orientación decisiva.

Cuando las personas y los pueblos caen en el raquitismo de sus peleas, y se aferran a fijaciones ideológicas, degeneran en la desconfianza y el diálogo se hace imposible. En cambio, cuando nos abrimos a nuevas dimensiones –la dimensión del amor de Dios, la primera, y el amor entre nosotros– somos introducidos en una nueva atmósfera, más oxigenada, más humana, que nos hace respirar de un modo diferente. El diálogo dentro de las familias y en las instituciones sociales, laborales y educativas; el diálogo en las instancias políticas; el diálogo en el interior de los grupos y comunidades, el clima de las reuniones, el ambiente de las celebraciones, el trato con las personas, la visita a los enfermos, la acogida de parejas, la preparación de los sacramentos, encuentros, momentos de oración, de diálogo interreligioso..., todo esto necesita esta pedagogía de Jesús llevada a término con el esfuerzo de hacer de ella una nueva relación dialogal.

Jesús valora la sinceridad, desvela la verdad en su vida e invita a amar de verdad. Ciertamente, todo cambia cuando alguien nos llega al corazón. Entonces, aparece la conversión como respuesta a la llamada de amor que Dios nos hace y el diálogo se convierte en fluido, siempre edificante.

SEBASTIÀ TALTAUVLL ANGLADA

Centre de Pastoral Litúrgica

☒ Nàpols 346, 1 - 08025 Barcelona

☎ 933 022 235 ☎ cpl@cpl.es - www.cpl.es

wa +34 619 741 047

Director de la publicación: Xavier Aymerich

Año LII

Subscripción anual: 83,00 €

Precio de cada ejemplar: 5,20 €

Imprenta: Agpograf

ISSN 1887-8202 / D.L.: B.18.369-1975

CELEBRACIONES DE SEMANA SANTA 2020

A PUERTA CERRADA SIN PUEBLO

A partir de las disposiciones de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos y de otros criterios pastorales:

▣ DOMINGO DE RAMOS (5 ABRIL)

- Entrada sencilla (forma tercera), sin bendición de ramos ni procesión. La misa empieza con el canto de entrada, el saludo y una monición en la que se hace memoria de la entrada del Señor en Jerusalén. En este caso, sí hay acto penitencial. Sin Gloria, se dice la colecta i sigue la misa.

En el dossier CPL sobre la Semana Santa está prevista esta forma tercera (págs. 47-48), con monición y acto penitencial. En la hoja para la celebración de MD solo es necesario adaptar la monición (eliminando «con nuestros ramos») y añadiendo el acto penitencial.

- La liturgia de la palabra se hace completa, también el texto de la Pasión (este año A según san Mateo) (*En la hoja para la celebración de MD impresa hay un error, pone Lucas; en la web está arreglado*).

▣ JUEVES SANTO (MISA DE LA CENA DEL SEÑOR) (9 ABRIL)

- No se hace el rito del lavatorio de los pies, que es optativo. Tampoco hay colecta para los pobres ni procesión con las ofrendas.
- Se omite la procesión final con el Santísimo. Solo se hace la reserva al sagrario, tal vez después de unos momentos

de silencio con el copón encima del altar después de la comunión. Recordemos que el sagrario debe estar vacío y abierto en el momento de empezar la celebración.

- Quienes no tengan la posibilidad de celebrar la misa de la Cena del Señor deben celebrar las Vísperas propias.

▣ VIERNES SANTO (CELEBRACIÓN DE LA PASIÓN) (10 ABRIL)

- En la Oración universal de la Celebración de la Pasión hay que añadir una especial intención por los enfermos, los muertos y quienes han sufrido alguna pérdida. Esta intención se añadiría como penúltima, entre la IX y la X del misal. Un posible texto sería:

«Oremos también por los afectados por la pandemia que nos aflige, por los profesionales de la salud que los atienden, por el descanso eterno de los que han muerto y por el consuelo de sus familiares, y para que Dios omnipotente aleje del mundo este mal.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote:

Oh Dios, refugio en las dificultades, fuerza en la enfermedad, consuelo en las lágrimas, mira benignamente nuestra tribulación, aleja del mundo el mal que nos perturba, y confírmanos en la fe y en la caridad, para que no dudemos de tu providencia de Padre. Por Jesucristo, nuestro Señor».

- Deberá simplificarse la entrada de la cruz, y hacer la adoración con un silencio respetuoso pero sin contacto alguno con la cruz.
- Recordemos que ni Viernes Santo ni Sábado Santo no se pueden tocar las campanas; tampoco a las 12 h del mediodía como hacemos cada día a la hora del Ángelus.

- Quienes no tengan la posibilidad de celebrar la Pasión del Señor deben celebrar las Vísperas propias.

▣ **SÁBADO SANTO (VIGILIA PASCUAL) (11 ABRIL)**

- En el lucernario o rito de la luz se omite la bendición del fuego y la procesión. Se empieza la celebración con las luces encendidas pero con los cirios del altar apagados. Se hace la introducción y se enciende el cirio pascual con las palabras correspondientes. Acto seguido de proclama del pregón pascual.
- La liturgia de la palabra se hace como de costumbre. Recordemos tocar las campanas y encender los cirios del altar en el momento del Gloria.
- En la liturgia bautismal se omite la bendición del agua (y las letanías y evidentemente la aspersion) y se pasa directamente a la renovación de las promesas del bautismo, que se pide que se haga aunque no haya pueblo.

Se puede hacer la monición genérica que hay en la hoja para la celebración de MD y en el dossier de Semana Santa (pág. 113), pero eliminando la frase final: «Dispongámonos, pues, a celebrar el don del agua de la vida». La renovación de las promesas del bautismo las podéis encontrar en la hoja para la celebración del Domingo de Pascua.

- Quienes no tengan la posibilidad de celebrar la Vigilia Pascual deben celebrar el Oficio de lectura del Domingo de Pascua.

▣ **DOMINGO DE PASCUA (MISA DEL DÍA) (12 ABRIL)**

- Se omite la aspersion bautismal. Por tanto, debe incorporarse el acto penitencial.

Los monasterios y comunidades religiosas que no tengan ministro ordenado para presidir las celebraciones, deben adaptarlas tal como hacen habitualmente con las celebraciones dominicales (y feriales) en ausencia de presbítero, incorporando también todas las orientaciones que aquí se han indicado. En el caso del Jueves Santo y del Viernes Santo, se pueden sustituir las celebraciones propias por las Vísperas correspondientes. En el caso de la Vigilia Pascual, puede ser más oportuno rezar el Oficio de lectura, y celebrar el Domingo de Pascua; en este caso, deberá incorporarse el encendido del cirio pascual al principio de la celebración y la renovación de las promesas del bautismo en el momento de la profesión de fe.

En este último domingo de Cuaresma, el evangelio de la resurrección de Lázaro, es una anticipación del anuncio de la Pascua que contiene también una dimensión bautismal. La palabra clave es la afirmación que Jesús hace: «Yo soy la resurrección y la vida». Y esta proclamación es la raíz de la fe y de la esperanza. Las lecturas giran alrededor de esta idea. Ezequiel describe, con la imagen de la reanimación, la reconstrucción de Israel, así el pueblo tendrá una nueva vida (primera lectura). En el evangelio, por decirlo así, es la voluntad de Jesús que reconstruye la vida de Lázaro. La carta a los romanos pide tomar conciencia del Espíritu de Dios que hay en cada uno, y por eso es indispensable la conciencia de la fe.

▣ DE LA DESESPERANZA A LA VIDA

Las tres lecturas subrayan una característica común. La vida en Babilonia era vivir como en el sepulcro, estaban socialmente muertos, solo había huesos, pero es el profeta el que anuncia que Dios se implica con el pueblo, y de aquella situación tan desesperanzada que vivían les propone el coraje de emprender un nuevo horizonte, como un nuevo éxodo, para volver a la «tierra de Israel», como dice el texto litúrgico. Es necesario que reconozcan que es el Señor quien infunde su espíritu y con esto recobrarán la vida. Ante la muerte, la desesperanza de Marta era explícita; a Marta se le pide un cambio: no se trata de creer en la resurrección de los muertos que se producirá a su tiempo, sino de creer en la persona de Jesús. En el evangelio está muy claro que la fe no está centrada en el poder de hacer de Jesús, sino en su persona; el acento está en él: yo soy. La buena noticia de Jesús es él mismo y es a través de él que hay vida; por tanto el que sigue a Jesús ha de reconocer y confesar a Jesús como portador de vida en su plenitud. También la segunda lectura hace ver que es fundamental creer que «el Espíritu habita en vosotros» para recibir la vida; si nos regimos, como dice al inicio de la lectura «los que están en la carne» no pueden agradecer a Dios.

▣ PURIFICANDO EL CAMINO HACIA LA VIDA

De la misma manera que lo hemos visto en los domingos pasados, también este domingo el evangelio es una catequesis para ir purificando el sentido del gesto de Jesús. Hoy partimos de comunicar a Jesús una situación de desesperanza. Lázaro está enfermo. Y para Jesús este hecho se

convierte en una oportunidad para dar gloria a Dios. Porque la muerte de Lázaro servirá para que los discípulos crean. ¿Cuál es el núcleo de la fe? Jesús busca la fe pura, por eso les dice: «Me alegro por vosotros de que no hayamos estado allí, para que creáis». Es a través de lo que dice Marta que se hacen pasos hacia esta purificación de la fe. Cuando Jesús llega a Betania, Marta hace una profesión de fe, digamos, genérica, pero para Jesús lo que es importante es que esta fe se centre en él: «El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá». Es entonces que Marta identifica a Jesús con el Mesías: «El Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo». Pero aún no es suficiente, hay que profundizar. Será María quien, lanzándose a los pies de Jesús, como una verdadera discípula, hace un paso más profundo. Aunque la catequesis no termina aquí. Ante el escepticismo de Marta, «ya huele mal porque lleva cuatro días», Jesús, con su oración dirigida al Padre, manifiesta el sentido de su gesto hacia Lázaro: «para que crean que tú me has enviado». A veces, puede ir bien, pararse y bajar en detalles porque es una manera de hacer ver que hay que ir con cuidado en quedarse en la anécdota de lo que leemos y sentimos, porque es bueno descubrir el proceso de profundización de la fe que todos tienen que hacer, empezando por los catecúmenos. A las puertas de la Semana Santa es una invitación a dejarse coger por los misterios de muerte y de resurrección de Jesús.

▣ COMPADECIDO DEL LINAJE HUMANO...

El prefacio de hoy, centrado en la figura de Lázaro, nos propone también la manera de contemplar el sentido del evangelio y, de hecho, de toda la celebración litúrgica. Habla de los sentimientos, de la emoción, que aparecen en la amistad auténtica. Probablemente hablamos poco de ello. Puede ser bueno que busquemos verbalizar el sentido que puede tener una contención en expresiones de este tipo; y el prefacio también subraya la dimensión de Dios eterno, como liberador de los vínculos de la muerte. Así pues hay dos aspectos que también podemos exponer: la dimensión humana y la dimensión divina, en estos días tan extraordinarios que se acercan, hacer el ejercicio de contemplación del misterio de Cristo, que como expresa el mismo prefacio, nos lleva a una nueva vida.

LLUÍS PLANAS

1 lectura: Ezequiel 37,12-14

Pondré mi espíritu en vosotros y viviréis.

La visión del profeta Ezequiel de unos huesos sin vida se inscribe dentro del exilio en Babilonia. La ciudad de Jerusalén ha sido destruida y la mayoría de su gente ha sido deportada.

En medio de esta situación desesperada, el profeta asegura que Dios dará vida a su pueblo muerto. Dios les dará una nueva vida y pondrá el Espíritu del Señor sobre ellos para que la recuperen. Los huesos son una metáfora de que se identifica con el pueblo de Israel. El Señor les establecerá en su tie-

rra. Esta acción llena de vida es el signo que les hará conocer que el Señor es realmente Dios.

Por tanto, la imagen usada por el profeta, los huesos de los sepulcros, se contraponen al Dios de la vida y de la esperanza que, fiel a su pueblo, le devolverá la vida y la tierra que les dio.

El mensaje de Ezequiel está cargado de esperanza en un momento en que el pueblo sufre el exilio y siente el abandono de su Dios. Dios dará la vida a su pueblo muerto.

2 lectura: Romanos 8,8-11

El espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros.

El espíritu del fin del mundo está presente en el contexto del fragmento de hoy. El oráculo de Ezequiel resuena en el texto del apóstol, de hecho, la profecía de Ezequiel sobre el don del Espíritu, a la que se refiere Pablo se encuentra unida a la salvación de Israel a través del juicio escatológico definitivo.

La contraposición entre el espíritu y la carne es habitual en los escritos paulinos. Solo el cristiano que se deja guiar por el Espíritu puede cumplir la voluntad de Dios, solo quien se deja llevar por el Espíritu y no por la carne. De hecho, existen dos maneras de vivir, que llegan a definir a las personas: las que siguen los deseos terrenales y las que se dejan guiar por el Espíritu.

Pero gracias a Cristo ya somos en el ámbito del Espíritu. La vida de los creyentes es la que viene de Cristo resucitado. Cuando el Hijo vivió nuestra muerte humana, Dios condenó el pecado que nos esclaviza. Por eso, el Espíritu es fuente de vida que a través del bautismo habita en nosotros.

Por último, en el v. 11, Pablo deduce de la resurrección escatológica de Jesús, como primogénito de entre los muertos, que también nosotros, los cristianos, compartiremos esta resurrección, tal como había dicho en Romanos 6,4-5.

3lectura: Juan 11,1-45

Yo soy la resurrección y la vida.

La resurrección de Lázaro es el episodio en que Jesús realiza el milagro más espectacular de todo el evangelio de Juan. Solo lo encontramos en este evangelio. Juan lo narra en un estilo más sencillo y realista y es el séptimo y último de los signos prodigiosos de Jesús.

Hay un primer diálogo de Jesús con los discípulos (vv. 4-16) en que se contrapone la preocupación de estos por las amenazas de muerte que ha recibido Jesús y las palabras del mismo Jesús sobre la vida y la glorificación.

Le llegaron noticias a Jesús de la enfermedad de Lázaro, sin embargo, él atrasa un par de días su llegada a Betania, un pueblecito vecino de Jerusalén. Cuando ya está cerca, una de las hermanas de Lázaro, Marta, sale a buscar a Jesús y le hace saber que Lázaro murió hace cuatro días, vuelve a casa y va a buscar a María. En el diálogo entre estos tres personajes se revela la verdadera dimensión del relato: Jesús no solo tiene la capacidad de devolver a la vida a los que han muerto, sino que él mismo es la resurrección y la vida (v. 25). Juan pone de relieve también la fe de Marta y María en la persona de Jesús, porque creen que Jesús es el Mesías y el Hijo de Dios, dos de los títulos cristológicos principales de la fe cristiana.

La escena se traslada al sepulcro donde ha estado encerrado Lázaro. Allí está

un pequeño grupo de personas: Marta y María, las hermanas de Lázaro y amigas de Jesús, un pequeño grupo de judíos que han acudido a dar el pésame a la familia, y Jesús. La estimación de Jesús hacia su amigo Lázaro queda patente, porque Jesús se conmueve y se le inundan los ojos al ver la tristeza y el dolor que supone la muerte de su amigo.

Antes de la resurrección, se recuerda que hacía cuatro días que era en el sepulcro, porque según la creencia popular, al cabo de tres días el espíritu abandonaba el cuerpo del difunto y la muerte se consideraba irreversible. A pesar de que creen en él, la orden de Jesús de quitar la losa produce sorpresa. Además, en el evangelio de Juan, la proximidad entre Jesús y el Padre es tan estrecha que la oración de Jesús antes de devolver a Lázaro a la vida no es una petición sino un signo de su propia procedencia divina.

Entonces, Jesús llama al difunto para que salga y Lázaro, aún vendado, sale vivo del sepulcro. El último milagro derrota al último enemigo, la muerte. Jesús, en obediencia y dependencia del Padre, tiene autoridad para dar vida a quien quiera. La resurrección de Lázaro es la anticipación de lo que ha de suceder en el último día. Y esto significa que los que crean tendrán vida eterna.

MAR PÉREZ

- *(Cerca de Semana Santa)*

Ya a las puertas de Semana Santa, cerramos hoy estos tres domingos en que nos ha acompañado el evangelio de san Juan. Tres capítulos enteros, con tres narraciones extraordinarias que nos han ayudado a descubrir un poco más quién es este Jesús: fuente de agua viva, luz del mundo... Y hoy añadiremos: resurrección y vida. Y la pregunta que Jesús hace a Marta, hoy nos la hace a todos nosotros: «¿Crees esto?», ¿Creemos realmente que Jesús es nuestra Vida?

- *(Yo soy la resurrección y la vida)*

No nos cansamos de hacer a misma observación: no nos quedamos con la historia que nos explica el evangelista. Lo que es pertinente es preguntarnos qué nos quiere decir el evangelista con esta historia. Este Jesús que llora la muerte del amigo de Lázaro (y así se une a nuestro llanto y a nuestro desconsuelo ante la muerte de las personas que hemos amado) y que se hace cercano a aquellas hermanas y amigas (como nosotros debemos saber apoyar a los que lloran ante la muerte), nos dice: «Yo soy la resurrección y la vida». Se acercan los días en que Jesús será tomado y sentenciado a muerte, y el evangelista ya nos prepara para que confesemos que Jesús es el viviente.

- *(¿Creemos esto?)*

Y en este intenso diálogo con Marta, Jesús también dirá: «El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá». Como si nos dijera que la muerte no es el fin de todo; la muerte es traspaso. La fe, como el amor, es más fuerte que la muerte. La fe en Jesús, para nosotros, es principio de vida. San Pablo lo recuerda a sus comunidades. Hemos escuchado en la segunda lectura (a los cristianos de Roma): «Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús también dará vida a vuestros cuerpos mortales». Y en otro lugar dice: «Todos viviremos gracias al Cristo». Y resuena la pregunta de Jesús a Marta: «¿Crees esto?».

- *(Un mayor nacimiento)*

Y aún (continúa el diálogo con Marta) añade Jesús: «El que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre». De Dios hemos recibido el don de

la vida. De Dios hemos recibido el don de la fe. Cuando dejamos que la fe impregne nuestra vida entera, solo podemos esperar que la muerte será un «mayor nacimiento»; seremos sumergidos en el amor inmenso y misericordioso del misterio de Aquel a quien Jesús nos ha enseñado a decir Padre nuestro. Un Padre que nos espera para abrazarnos eternamente.

Pero hoy gran parte de la sociedad, a pesar de que sus raíces son cristianas, reaccionan como los ateneos ante el discurso de Pablo (Hch 17,22ss) o bien se ríen o bien dicen que la escucharan otro día. Antes, sin embargo, les había dicho (v. 28) una verdad como una catedral: «En Él vivimos, nos movemos y existimos». Dios nos sostiene y nos sostendrá siempre en su seno, con la máxima ternura, como un buen padre y una buena madre.

- *(Proclamamos tu resurrección)*

En la Eucaristía dominical hacemos siempre el memorial de Jesús (pan partido, sangre vertida) para la vida del mundo. De aquel Jesús que es fuente de agua viva, luz del mundo y resurrección y vida, según el bello testimonio del evangelio de san Juan, en estos domingos finales de Cuaresma. Y nosotros, con fe viva, después del memorial de la Santa Cena, somos invitados a proclamar el misterio de la fe. Y decimos: «Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!».

MIQUEL RAVENTÓS

Domingo de Lázaro

Ritos iniciales

Jesús es la fuente de agua que mana hasta la vida eterna; Jesús es la luz del mundo; Jesús es la resurrección y la vida para todos los que creen en él. Que su gracia esté con todos vosotros.

(– Hoy, a las puertas ya de la Semana Santa, escucharemos en el evangelio la gran afirmación de Jesucristo: “Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá”.

– Que la celebración de este domingo sea para todos nosotros una ocasión para fortalecer nuestra fe en Jesús, para acompañarlo de todo corazón en el camino hacia la Pascua).

A. penitencial: Reunidos ante la cruz de Jesús, pedimos el perdón que él nos ha alcanzado con su muerte (*Silencio más largo*).

Confesemos juntos nuestros pecados: *Yo confieso ante Dios todopoderoso ...*

Dios todopoderoso tenga misericordia...

Y ahora, desde nuestra debilidad, invoquemos a aquel que nos ama y tendrá piedad de nosotros: SEÑOR, TEN PIEDAD/ CRISTO, TEN PIEDAD/ SEÑOR, TEN PIEDAD (cantado).

Se omite el Gloria

Colecta: Oremos (pausa). Te pedimos, Señor Dios nuestro, que, con tu ayuda, avancemos animosamente hacia aquel mismo amor que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte por la salvación del mundo. Por nuestro Señor Jesucristo...

Liturgia de la Palabra

1. *lectura (Ezequiel 37,12-14):* Al pueblo judío que sufre el exilio y por ello desespera, el profeta le anuncia el retorno a su tierra. Será como salir del sepulcro y recobrar la vida. Y así el pueblo sabrá quién y cómo es su Dios.



2. *lectura (Romanos 8,8-11):* San Pablo nos anuncia una vez más la vida nueva de Jesús, y todo lo que esa vida nueva significa. Escuchémoslo.

Oración universal: A Jesús, que es nuestra resurrección y nuestra vida, pidámosle por nosotros y por los hombres y mujeres del mundo entero cantando:
KYRIE, ELEISON.

1. Por todos los niños y niñas y adultos que, en cualquier lugar del mundo, recibirán el bautismo en esta Pascua. OREMOS:

2. Por los cristianos que son perseguidos a causa de su fe. OREMOS:

3. Por los creyentes de las religiones no cristianas: judíos, musulmanes, budistas, hinduistas, y de cualquier otra religión. OREMOS: .

4. Por los que, como Marta y María, lloran por la muerte de un ser querido. OREMOS:

5. Por... OREMOS:

6. Por los que nos hemos reunido este domingo en esta iglesia para compartir la fe y la esperanza del Evangelio. OREMOS:

Escúchanos, Señor Jesús, y ten piedad de nosotros y de toda la humanidad. Tú, que vives y reinas...

Liturgia de la Eucaristía

Oración sobre las ofrendas (PÁG. 223 MISAL)

Prefacio propio de este domingo (PÁG. 224 MISAL)

Aclamación 3 después de la consagración, cantada.

Padrenuestro: Unidos a Jesucristo, que es nuestra resurrección y nuestra vida, nos atrevemos a decir:

Gesto de paz: En Cristo, que nos ha reconciliado con su cruz, daos fraternalmente la paz.

Poscomunión: Oremos (pausa). Te pedimos, Dios todopoderoso, que nos cuentes siempre entre los miembros de Cristo, cuyo Cuerpo y Sangre hemos recibido. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Oración sobre el pueblo: Señor, bendice a tu pueblo que espera siempre el don de tu misericordia, y concédele, inspirado por ti, recibir lo que desea de tu generosidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Entrada: *Me invocaré y lo escucharé, MD 331-1 (931) / CLN A12; Nos has llamado al desierto, MD 332 (932) / CLN 126; Sí, me levantaré, MD 331-2 (931-2) / CLN 107; *Attende, Domine* 337-2 (937-2) / CLN 101.

Responsorial: *Del Señor viene la misericordia, LS; Desde lo hondo, MD 225 / CLN 529

Antes del evangelio: Tú palabra me da vida, MD 232 (832) / CLN 523; Tanto amó Dios al mundo, MD 157 (757) / CLN D18.

Comunión: Yo soy el pan de vida, CLN O38; Oh rostro ensangrentado, MD 338 (938) / CLN 102; Pueblo mío, MD 346 (946) / CLN 154.

Final: En silencio.

Domingo de Lázaro

Ritos iniciales

Jesús es la fuente de agua que mana hasta la vida eterna; Jesús es la luz del mundo; Jesús es la resurrección y la vida para todos los que creen en él. Que su gracia esté con todos vosotros.

(– Hoy, a las puertas ya de la Semana Santa, escucharemos en el evangelio la gran afirmación de Jesucristo: “Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá”.

– Que la celebración de este domingo sea para todos nosotros una ocasión para fortalecer nuestra fe en Jesús, para acompañarlo de todo corazón en el camino hacia la Pascua).

A. penitencial: Reunidos ante la cruz de Jesús, pedimos el perdón que él nos ha alcanzado con su muerte (*Silencio más largo*).

Confesemos juntos nuestros pecados: *Yo confieso ante Dios todopoderoso ...*

Dios todopoderoso tenga misericordia...

Y ahora, desde nuestra debilidad, invoquemos a aquel que nos ama y tendrá piedad de nosotros: SEÑOR, TEN PIEDAD/ CRISTO, TEN PIEDAD/ SEÑOR, TEN PIEDAD (cantado).

Se omite el Gloria

Colecta: Oremos (pausa). Te pedimos, Señor Dios nuestro, que, con tu ayuda, avancemos animosamente hacia aquel mismo amor que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte por la salvación del mundo. Por nuestro Señor Jesucristo...

Liturgia de la Palabra

1. *lectura (Ezequiel 37,12-14):* Al pueblo judío que sufre el exilio y por ello desespera, el profeta le anuncia el retorno a su tierra. Será como salir del sepulcro y recobrar la vida. Y así el pueblo sabrá quién y cómo es su Dios.



2. *lectura (Romanos 8,8-11):* San Pablo nos anuncia una vez más la vida nueva de Jesús, y todo lo que esa vida nueva significa. Escuchémoslo.

Oración universal: A Jesús, que es nuestra resurrección y nuestra vida, pidámosle por nosotros y por los hombres y mujeres del mundo entero cantando:
KYRIE, ELEISON.

1. Por todos los niños y niñas y adultos que, en cualquier lugar del mundo, recibirán el bautismo en esta Pascua. OREMOS:

2. Por los cristianos que son perseguidos a causa de su fe. OREMOS:

3. Por los creyentes de las religiones no cristianas: judíos, musulmanes, budistas, hinduistas, y de cualquier otra religión. OREMOS:

4. Por los que, como Marta y María, lloran por la muerte de un ser querido. OREMOS:

5. Por... OREMOS:

6. Por los que nos hemos reunido este domingo en esta iglesia para compartir la fe y la esperanza del Evangelio. OREMOS:

Escúchanos, Señor Jesús, y ten piedad de nosotros y de toda la humanidad. Tú, que vives y reinas...

Liturgia de la Eucaristía

Oración sobre las ofrendas (PÁG. 223 MISAL)

Prefacio propio de este domingo (PÁG. 224 MISAL)

Aclamación 3 después de la consagración, cantada.

Padrenuestro: Unidos a Jesucristo, que es nuestra resurrección y nuestra vida, nos atrevemos a decir:

Gesto de paz: En Cristo, que nos ha reconciliado con su cruz, daos fraternalmente la paz.

Poscomunión: Oremos (pausa). Te pedimos, Dios todopoderoso, que nos cuentes siempre entre los miembros de Cristo, cuyo Cuerpo y Sangre hemos recibido. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Oración sobre el pueblo: Señor, bendice a tu pueblo que espera siempre el don de tu misericordia, y concédele, inspirado por ti, recibir lo que desea de tu generosidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Entrada: *Me invocará y lo escucharé, MD 331-1 (931) / CLN A12; Nos has llamado al desierto, MD 332 (932) / CLN 126; Sí, me levantaré, MD 331-2 (931-2) / CLN 107; *Attende, Domine* 337-2 (937-2) / CLN 101.

Responsorial: *Del Señor viene la misericordia, LS; Desde lo hondo, MD 225 / CLN 529

Antes del evangelio: Tú palabra me da vida, MD 232 (832) / CLN 523; Tanto amó Dios al mundo, MD 157 (757) / CLN D18.

Comunión: Yo soy el pan de vida, CLN O38; Oh rostro ensangrentado, MD 338 (938) / CLN 102; Pueblo mío, MD 346 (946) / CLN 154.

Final: En silencio.

▣ **PÓRTICO DE LA SEMANA SANTA**

Con el Domingo de Ramos, iniciamos la Semana Santa que nos llevará a celebrar lo que es nuclear de nuestra fe: el Misterio Pascual de la muerte y la resurrección de Jesucristo. Hoy celebramos una fiesta con dos caras muy contrastadas y paradoxales: en un primer momento, celebramos la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, aclamado por su pueblo como el que viene en nombre del Señor, como el rey de Israel y seguido, ya en la Eucaristía dominical, conmemoramos la pasión y la muerte del Señor. Podemos colocar algunos elementos en la iglesia que nos recuerden lo que vamos a celebrar: poner telas rojas en el ambón, algunas hojas de palma, de olivo o de laurel pero muy austeramente; mirar también que los lectores proclamen con claridad y sin prisa las lecturas de estos días, ya que estas son muy profundas y es necesario que sea escuchadas con toda la atención y unción.

▣ **BENDICIÓN DE LOS RAMOS**

Será bueno que, a pesar de que parezca que la bendición tiene un carácter bastante lúdico, de cierta dispersión, se puede hacer una buena catequesis de lo que celebramos ese día, sin alargar demasiado tampoco. En el contexto de la bendición de los ramos, el Evangelio se proclama según san Mateo. En este relato vemos cómo Jesús hace su entrada en Jerusalén cabalgando sobre un pollino y aclamado por el pueblo. Es la realización de lo que el profeta ya dijo. En Jesús, pues, se cumplen las Escrituras, hasta el momento crucial de su muerte en la cruz. En referencia a una breve reflexión sobre este relato evangélico, podría subrayarse si aclamamos a Jesús como nuestro Salvador, nuestro Rey, nuestra vida y cómo esta aclamación de nuestros labios se pone de manifiesto en nuestras actuaciones diarias.

▣ **MISA DE LA PASIÓN DEL SEÑOR**

Los textos de la misa de hoy son de gran belleza y profundidad. En primer lugar, Isaías, en el canto del Siervo del Señor, dice de él que no ha sido capaz de resistir la llamada de Dios y de todo lo que esto implica de sufrimiento y de malos pasajeros, ya que sabe que el Señor lo ayuda y no lo abandona, ya Dios es su refugio y su defensor. Paralelamente, el Salmo de hoy es uno de los más impresionantes de todo el salterio. Jesús

mismo, desde la cruz, grita: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». ¿Quién no se ha dirigido a Dios con estas palabras en momentos de oscuridad en la vida? Pero el grito final es que alabará el nombre del Señor. La segunda lectura toma el canto de la «Kénosis», del Cristo que, siendo Dios, se hace hombre y muere en la cruz y por eso, Dios lo exalta y todo el mundo se prosternará ante él. Finalmente, el relato de la Pasión según san Mateo está precedida por la Última Cena, donde Jesús ya anuncia la donación de su Cuerpo y su Sangre que tendrá su momento culminante en la cruz. Aquí vemos el gesto de amor más grande del Señor: es entregado por nosotros, para nuestra salvación. Sería bueno enfatizar, como dijo san Ignacio, ante el Crucificado: «¿Qué he hecho por él? ¿Qué hago por él? ¿Qué voy a hacer por él?».

JOSEP TEIXIDÓ

*Párroco de las parroquias del Santo Cristo, de San Francisco de Asís
y de Santa Clara, de Badalona*

1 lectura: Isaías 50,4-7

No escondí el rostro entre ultrajes, sabiendo que no quedaría defraudado.

La lectura de hoy forma parte del tercero de los cuatro cantos del siervo del Señor que en el Deutero-Isaías presenta en la última parte del libro de Isaías (Is 40–55). Si comparamos este canto con los dos anteriores, las tinieblas de este son más densas y la persecución más violenta.

El tercer cántico empieza afirmando que la palabra de Dios es fuente de salvación. El sirviente tendrá que comportarse en primer lugar como un discípulo que recibe la palabra de Dios, antes de que pueda enseñar a los demás. El

serviente es descrito con características de profeta que, habiendo escuchado a Dios, puede transmitir con eficacia su palabra a los necesitados.

La misión que le ha sido encomendada le supone sufrimientos y persecución, menosprecio y violencia, pero en medio de todas las dificultades, el siervo se mantiene firme con la confianza puesta en Dios.

La tradición cristiana se sirvió de este texto desde los primeros tiempos para entender y explicar el sentido de la pasión y la muerte de Jesús.

2 lectura: Filipenses 2,6-11

Se humilló a sí mismo; por eso Dios lo exaltó sobre todo.

El himno de la carta a los Filipenses recoge un himno anterior a Pablo que este incluyó en su carta. Este poema canta la encarnación y la resurrección de Cristo.

Cristo es presentado desde dos ópticas. En primer lugar, el abajamiento voluntario de la persona de Jesús, que desde su condición divina murió crucificado. El camino de Jesús tiene como eje central la libertad. Jesús se hizo esclavo de manera voluntaria, a pesar de ser Dios. Jesús fue obediente a la voluntad de su Padre desde la libertad. Por eso, como dice Pablo en 1 Corintios 1,18 la cruz se ha convertido en salvadora para los que creen en Cristo mientras que para los demás es signo de necesidad o locura.

En segundo lugar, Cristo es presentado desde la exaltación gloriosa, que está destinada a ser reconocida y alabada por toda la humanidad y por toda la creación. Dios es el protagonista de la acción. Jesucristo se ha convertido en el sentido del mundo, la paz y la salvación. Igualmente, en el himno es reconocido como el Señor, que es una de las confesiones cristianas más antiguas.

Hay que tener presente también que Pablo introduce el himno con una invitación a tener los mismos sentimientos de Jesús, y convierte su abajamiento, por tanto, en un modelo a imitar.

3lectura: Mateo 26,14–27-66

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

El relato de la pasión, muerte y resurrección de Jesús constituye el punto culminante de la narración evangélica. El relato de Mateo está entrelazado de citas y alusiones al Antiguo Testamento, especialmente a los salmos y a los fragmentos de Isaías sobre el Siervo de Dios.

Todo el relato está enmarcado dentro de la fiesta judía de la Pascua, que ofrece muchos elementos de carácter simbólico que ayudan a interpretar lo que Jesús hace y sufre en sus últimos días: la cena pascual, el cordero que es sacrificado, la fiesta de la Pascua como recuerdo de la liberación del pueblo de la esclavitud en Egipto... Empieza con la traición de Judas, que se convierte en modelo del mal que somos capaces de hacer.

A continuación se narra la última Pascua de Jesús y los preparativos para celebrarla. Terminada la cena, Jesús se dirige a Getsemaní y pide que le acompañen. En el Monte de los Olivos, Jesús reza a su Padre. Finalmente le cogen gracias a la señal de Judas y los demás le dejan solo, le abandonan. Los interrogatorios injustos, la condena y la crucifixión y la muerte de Jesús terminan la pasión.

Mateo pone de relieve aún más que los demás evangelistas, el escándalo del rechazo por parte de las autoridades y el pueblo de Israel a su Mesías. Por ejemplo, es remarcable el contraste entre la voluntad decidida del Sanedrín de condenar a Jesús a muerte y la actitud del Pilato que más bien intenta mostrar su inocencia y liberarlo. Finalmente, el pueblo, instigado por las autoridades, asume la responsa-

bilidad de la muerte de Jesús (Mt 27,25). Esta visión no proviene de algún tipo de antisemitismo, sino todo lo contrario: Mateo, que sin duda es judío y escribe para una comunidad muy arraigada en el judaísmo, pretende mostrar el error que ha cometido mayoritariamente su pueblo y quiere remarcar que este Jesús que han condenado a morir de una manera ignominiosa es efectivamente el Mesías que estaban esperando.

En medio de todo, destaca poderosamente la figura de Jesús, que sufre la persecución y la violencia de los hombres, pero que aparece ya muy marcado por la luz de la resurrección. Jesús se muestra en todo momento consciente de lo que ha de pasar, e incluso lo anuncia a sus discípulos. Estos, en cambio, no está aún en condiciones de seguir a Jesús hasta la muerte: uno de ellos le traiciona, otro lo niega, todos le abandonan... Jesús tiene que recorrer solo el camino hacia la cruz y la resurrección, aunque lo hace con la fuerza que le viene del Padre, al que ha rezado con confianza y con intensidad en Getsemaní.

Mateo distingue claramente entre la muerte del hombre Jesús y la intervención poderosa de Dios. Mateo describe la intervención de Dios después de la muerte de Jesús siguiendo las teofanías bíblicas. Las mujeres lo miraban desde lejos, pero lo miraban. A diferencia de los discípulos, ellas estaban presentes en la crucifixión de Jesús. Ellas representan el inicio de la historia de la acción de Dios, ellas son las que llevan la esperanza de Dios a los hombres.

MAR PÉREZ

- *(Historias de oscuridad)*

La fiesta de hoy, portal de la Semana Santa, nos habla en primer lugar de una historia humana, la de Jesús. Una historia al lado de todas las demás historias humanas, también de las nuestras. Historia de éxito, la de la entrada en Jerusalén, historia de aparente fracaso, la de la cruz. Como tantas historias humanas, también las nuestras, donde experimentamos el éxito y el fracaso, la alegría y la tristeza, la vida y la muerte.

Cualquier día, si leemos lo que pasa a nuestro alrededor, leemos desdichadamente, y de un modo destacado, historias de muerte: Siria, Yemen, Palestina... cuantas muertes aparentemente innecesarias. Accidentes, ahogados en el mar, historias de violencia, de egoísmo, enfermedades difíciles de parar...

Sin ir tan lejos, muertes por violencia de género que nos azotan a menudo. Y también, muertes que, de tan habituales, ya no aparecen en los periódicos. Muertes a causa de enfermedades en países del tercer mundo como la malaria, el tifus, el cólera, la desnutrición.

Historias de muerte como la historia que hemos escuchado, la de Jesús en la cruz.

- *(Historias de luz)*

Las celebraciones que haremos estos días nos hablan de esta historia, pero no con la intención de hundirnos, de pensar que no se puede hacer nada, que el hombre será siempre así. Las celebraciones de estos días nos quieren hacer descubrir que en medio de tanta oscuridad hay luz, que en medio de tanto odio hay amor, que en medio de tanto egoísmo hay generosidad.

Similar a la generosidad del hombre del que no sabemos su nombre, pero que deja su pollino porque Jesús lo necesita. Similar a la del propietario de la casa de la Última Cena que la ofrece para acoger a Jesús y a sus discípulos. Similar a la actitud de Simón de Cirene que, más o menos obligado, ayuda a llevar la cruz. Similar a la actitud valiente de las mujeres que acompañan a Jesús hasta el final, y también la de José de Arimatea que se compromete ofreciendo un sepulcro digno.

En el centro de esta historia de injusticia, de violencia y de muerte que es la pasión de Jesús, encontramos estas pequeñas historias de generosidad, acompañamiento, compromiso, ayuda...

- (La historia personal)

Leer y escuchar la pasión es un ejercicio de esperanza que nos ayuda a descubrir el espíritu de Dios en nuestra historia personal, la de cada día.

Una esperanza que no nos aleja de este mundo, sino que nos impulsa a ser protagonistas de pequeñas historias de generosidad, acompañamiento, compromiso, ayuda... hacia aquellos que hoy viven la pasión de la propia carne.

Y si la pasión nos toca a nosotros, intentando vivirla con confianza, como lo hizo Jesús, ponerse a las manos del Padre incluso cuando se sentía abandonado.

Que esta Eucaristía sea el principio de unos días de Semana Santa y de una fiesta de Pascua en los que Jesús nos pueda decir: «Haré la cena pascual en tu casa» y que ponemos a su disposición la casa de nuestra vida, una vida con esperanza y amor.

JOSEP MARIA CANET

Escolapio y Vicario provincial de la Escuela Pía de Cataluña

Ritos iniciales

Hoy la celebración comienza con la conmemoración de la entrada del Señor en Jerusalén. Es un rito festivo con el que el pueblo aclama a Jesucristo. Si es posible, esta conmemoración habría que hacerla en forma de procesión o de entrada solemne. Después del canto o la antifona, el celebrante saluda al pueblo y dice la monición, que puede ser la del misal o bien la que aquí proponemos.

El Señor Jesús, que se entregó hasta la muerte para darnos vida, esté con todos vosotros.

Sed bienvenidos, hermanas y hermanos. Nos reunimos, en este Domingo de Ramos, para comenzar las celebraciones de la Semana Santa. Y hoy, con nuestros ramos, recordamos el momento en que Jesús entró en Jerusalén montado en un asno, mientras todos le aclamaban con entusiasmo. También nosotros le aclamamos, porque creemos en él, porque queremos seguirle en su camino en estos días santos, porque estamos convencidos de que su pasión, muerte y resurrección nos abre también a nosotros las puertas de la vida.

El celebrante bendice los ramos, lee el evangelio y lo comenta brevemente. Después, se dirige al presbiterio mientras se canta un canto de aclamación, y se pasa directamente a la oración colecta.

Si no hay procesión ni entrada solemne, se hace la entrada sencilla. Después del canto o la antifona, el celebrante saluda al pueblo con las mismas palabras antes propuestas. También se puede hacer, en este caso, desde el mismo presbiterio, la bendición de los ramos, pero sin leer el evangelio. Después, se puede repetir el mismo canto de aclamación, y se pasa directamente a la oración colecta.

Colecta: Oremos (pausa). Dios todopoderoso y eterno, que hiciste que nuestro Salvador se encarnase y soportara la cruz para que imitemos su ejemplo de humildad, concédenos, propicio, aprender las enseñanzas de la pasión y participar de la resurrección gloriosa. Por nuestro Señor Jesucristo...

Liturgia de la Palabra

Hoy no proponemos moniciones a las primeras lecturas. En cambio, sí proponemos una monición para la pasión, que habrá que leer después de la segunda lectura y antes de la aclamación, mientras todos están aún sentados.



Antes de la aclamación de la Pasión (ev: Lucas 22,14-23,56): Dispongámonos ahora a escuchar, en el centro de nuestra celebración, el relato de la pasión del Señor. Contemplemos el camino de Jesús hacia la muerte, por amor y fidelidad a Dios y a nosotros, y agradezcámosle su entrega. Porque su cruz es nuestra vida.

Oración universal: Oremos ahora con fe, y pidamos que la vida nueva que nace de la cruz de Jesucristo llegue al mundo entero. Oremos cantando:
KYRIE, ELEISON.

1. Por la Iglesia, por todos los cristianos. Que aprendamos a vivir con espíritu de amor y de entrega, como Jesús. OREMOS:
2. Por los que no conocen a Jesucristo. Que puedan llegar a sentir el gozo y la vida que él nos da. OREMOS:
3. Por todos los que sufren. Que, identificados con la cruz de Jesucristo, puedan también gozar de la alegría de la resurrección. OREMOS:
4. Por los que viven encerrados en el egoísmo y son incapaces de amar a los demás. Que el Señor toque su corazón y les convierta. OREMOS:
5. Por... OREMOS:
6. Por todos nosotros, reunidos en este domingo de Ramos. Que la Semana Santa que iniciamos nos haga crecer en la fe, la esperanza y el amor. OREMOS:

Señor Jesús, muerto en la cruz para darnos vida, escucha nuestra oración y derrama tu Espíritu sobre nosotros y sobre todos los hombres y mujeres del mundo entero. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Liturgia de la Eucaristía

Oración sobre las ofrendas (PÁG. 242 MISAL)

Prefacio propio (PÁG. 242 MISAL)

Padrenuestro: Unidos a Jesucristo, movidos por su Espíritu, oremos con toda confianza:

Gesto de paz: En Cristo, que con su cruz nos ha reconciliado, daos fraternalmente la paz.

Poscomión: Oremos (pausa). Saciados con los dones santos, te pedimos, Señor, que, así como nos has hecho esperar lo que creemos por la muerte de tu Hijo, podamos alcanzar, por su resurrección, la plena posesión de lo que anhelamos. Por...

Hoy, antes de la oración sobre el pueblo, será conveniente exhortar a participar, cada cual en el lugar donde se encuentre, de las celebraciones de estos días, y especialmente de la Vigilia Pascual.

Oración sobre el pueblo: Dirige tu mirada, Señor, sobre esta familia tuya sobre esta familia tuya por la que nuestro Señor Jesucristo no dudó en entregarse a los verdugos y padecer el tormento de la cruz. Por...

Las sugerencias para los cantos las encontrarán en la hoja verde 53 de la serie Año litúrgico «Cantos para las celebraciones de Semana Santa», también en pdf: <http://bit.ly/2tPEQhe> También se pueden encontrar en las páginas 53-54 del libro «Semana Santa. Las celebraciones». Este libro contiene todos los textos e indicaciones para aquellas partes de las celebraciones que no se realizan desde el altar o desde el ambón, incluyendo también las moniciones y plegarias correspondientes a los distintos momentos.

Con licencia eclesialística

Ritos iniciales

Hoy la celebración comienza con la conmemoración de la entrada del Señor en Jerusalén. Es un rito festivo con el que el pueblo aclama a Jesucristo. Si es posible, esta conmemoración habría que hacerla en forma de procesión o de entrada solemne. Después del canto o la antifona, el celebrante saluda al pueblo y dice la monición, que puede ser la del misal o bien la que aquí proponemos.

El Señor Jesús, que se entregó hasta la muerte para darnos vida, esté con todos vosotros.

Sed bienvenidos, hermanas y hermanos. Nos reunimos, en este Domingo de Ramos, para comenzar las celebraciones de la Semana Santa. Y hoy, con nuestros ramos, recordamos el momento en que Jesús entró en Jerusalén montado en un asno, mientras todos le aclamaban con entusiasmo. También nosotros le aclamamos, porque creemos en él, porque queremos seguirle en su camino en estos días santos, porque estamos convencidos de que su pasión, muerte y resurrección nos abre también a nosotros las puertas de la vida.

El celebrante bendice los ramos, lee el evangelio y lo comenta brevemente. Después, se dirige al presbiterio mientras se canta un canto de aclamación, y se pasa directamente a la oración colecta.

Si no hay procesión ni entrada solemne, se hace la entrada sencilla. Después del canto o la antifona, el celebrante saluda al pueblo con las mismas palabras antes propuestas. También se puede hacer, en este caso, desde el mismo presbiterio, la bendición de los ramos, pero sin leer el evangelio. Después, se puede repetir el mismo canto de aclamación, y se pasa directamente a la oración colecta.

Colecta: Oremos (pausa). Dios todopoderoso y eterno, que hiciste que nuestro Salvador se encarnase y soportara la cruz para que imitemos su ejemplo de humildad, concédenos, propicio, aprender las enseñanzas de la pasión y participar de la resurrección gloriosa. Por nuestro Señor Jesucristo...

Liturgia de la Palabra

Hoy no proponemos moniciones a las primeras lecturas. En cambio, sí proponemos una monición para la pasión, que habrá que leer después de la segunda lectura y antes de la aclamación, mientras todos están aún sentados.



Antes de la aclamación de la Pasión (ev: Lucas 22,14-23,56): Dispongámonos ahora a escuchar, en el centro de nuestra celebración, el relato de la pasión del Señor. Contemplemos el camino de Jesús hacia la muerte, por amor y fidelidad a Dios y a nosotros, y agradezcámosle su entrega. Porque su cruz es nuestra vida.

Oración universal: Oremos ahora con fe, y pidamos que la vida nueva que nace de la cruz de Jesucristo llegue al mundo entero. Oremos cantando:
KYRIE, ELEISON.

1. Por la Iglesia, por todos los cristianos. Que aprendamos a vivir con espíritu de amor y de entrega, como Jesús. OREMOS:
2. Por los que no conocen a Jesucristo. Que puedan llegar a sentir el gozo y la vida que él nos da. OREMOS:
3. Por todos los que sufren. Que, identificados con la cruz de Jesucristo, puedan también gozar de la alegría de la resurrección. OREMOS:
4. Por los que viven encerrados en el egoísmo y son incapaces de amar a los demás. Que el Señor toque su corazón y les convierta. OREMOS:
5. Por... OREMOS:
6. Por todos nosotros, reunidos en este domingo de Ramos. Que la Semana Santa que iniciamos nos haga crecer en la fe, la esperanza y el amor. OREMOS:

Señor Jesús, muerto en la cruz para darnos vida, escucha nuestra oración y derrama tu Espíritu sobre nosotros y sobre todos los hombres y mujeres del mundo entero. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Liturgia de la Eucaristía

Oración sobre las ofrendas (PÁG. 242 MISAL)

Prefacio propio (PÁG. 242 MISAL)

Padrenuestro: Unidos a Jesucristo, movidos por su Espíritu, oremos con toda confianza:

Gesto de paz: En Cristo, que con su cruz nos ha reconciliado, daos fraternalmente la paz.

Poscomión: Oremos (pausa). Saciados con los dones santos, te pedimos, Señor, que, así como nos has hecho esperar lo que creemos por la muerte de tu Hijo, podamos alcanzar, por su resurrección, la plena posesión de lo que anhelamos. Por...

Hoy, antes de la oración sobre el pueblo, será conveniente exhortar a participar, cada cual en el lugar donde se encuentre, de las celebraciones de estos días, y especialmente de la Vigilia Pascual.

Oración sobre el pueblo: Dirige tu mirada, Señor, sobre esta familia tuya sobre esta familia tuya por la que nuestro Señor Jesucristo no dudó en entregarse a los verdugos y padecer el tormento de la cruz. Por...

Las sugerencias para los cantos las encontrarán en la hoja verde 53 de la serie Año litúrgico «Cantos para las celebraciones de Semana Santa», también en pdf: <http://bit.ly/2tPEQhe> También se pueden encontrar en las páginas 53-54 del libro «Semana Santa. Las celebraciones». Este libro contiene todos los textos e indicaciones para aquellas partes de las celebraciones que no se realizan desde el altar o desde el ambón, incluyendo también las moniciones y plegarias correspondientes a los distintos momentos.

Con licencia eclesiástica

▣ PÓRTICO DEL TRIDUO PASCUAL

En este día, entramos en el pórtico del Triduo Pascual, los días principales del año litúrgico; hoy comenzamos una sola celebración separada en tres días (Jueves Santo, Viernes Santo y Vigilia Pascual). De hecho, la antífona de la entrada nos lo recuerda: «Nosotros hemos de gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo; en él está nuestra salvación, vida y resurrección; Él nos ha salvado y libertado». Aquí se condensa todo lo que celebraremos. Sería bueno recalcar que es una gran celebración en tres. Este día, sería bueno adornar el presbiterio y el lugar de Reserva con ornamentos blancos, velas y alguna flor, pero no demasiado.

▣ INSTITUCIÓN DE LA EUCARISTÍA

Curiosamente no es el evangelio sino la segunda lectura quien habla de la institución de la Eucaristía. San Pablo nos cuenta ese momento trascendental del Cenáculo donde Jesús entrega el pan y el vino como donación de su Cuerpo y su Sangre. Hoy sería bueno para la homilía, dar gracias por este gran don que nos ha dejado Jesús: su propio Cuerpo y su propia Sangre; la gratitud porque celebramos cada semana la Eucaristía –los que pueden–; también sería bueno para destacar el hecho de valorar la Eucaristía como un don precioso que el Señor nos hace y del cuidado que tenemos que tener, preparándola bien, vivirla con unción.

▣ INSTITUCIÓN DEL SACERDOCIO MINISTERIAL

Hoy también recordamos la institución del sacerdocio ministerial. El Evangelio nos lo recuerda con el impresionante relato de Jesús lavando los pies de sus discípulos, como signo de servicio hacia el hermano, como signo de amor y de donación también. Para la reflexión, podríamos pensar en lo siguiente: Cuando vamos a la Eucaristía, pensemos cuántas veces al día me he «arrodillado» para servir a mis hermanos. Así es como viviremos intensamente la Eucaristía, que es también una donación de amor. La Eucaristía debe llevarnos a ser desprendidos, a darnos, al servicio fraterno. No solo ofrecemos pan y vino, sino que en la Eucaristía hacemos a Dios la ofrenda de nosotros mismos, como nos recuerdan las plegarias eucarísticas. De hecho, después de la homilía, podemos hacer el gesto entrañable del lavatorio de pies a doce personas de la comunidad

cristiana, para recordar en un gesto ritual lo que tenemos que hacer todos los días: darnos sin medida, ya que esto es el amor.

▣ DÍA DEL AMOR FRATERO

Finalmente, hoy es también el día del amor fraterno. El amor que hemos visto cuando el Señor Jesús da su propio Cuerpo y su propia Sangre por nosotros; amor que vemos en el lavatorio de pies. Pidamos al Señor que nos amemos y no olvidar a los pobres. La colecta de la misa de hoy puede destinarse a los más pobres, a Cáritas, a una institución que trabaja para los necesitados, ya que también el amor fraterno es una consecuencia de la Eucaristía.

JOSEP TEIXIDÓ

1 lectura: Éxodo 12,1-8.11-14

Prescripciones sobre la cena pascual.

Antes de la constitución del pueblo de Israel, la Pascua era una fiesta de los pastores nómadas, que empezaban la trashumancia de los rebaños para encontrar nuevas pasturas en el plenilunio de primavera. Antes de empezar el viaje ofrecían un animal para pedir que sus rebaños fueran fecundos y celebraban una comida familiar en la que no debía quedar nada. Esta fiesta se combinó con otra de origen agrícola que se hacía también en primavera, la fiesta de los ázimos o panes sin levadura.

Israel transformó estas fiestas relacionadas con el ciclo de las estaciones en

una fiesta única en que Dios intervenía en la historia del pueblo: la salida de Egipto. Desde entonces, la Pascua fue sinónimo de libertad y de fidelidad de Dios a su pueblo.

El pasaje del libro del Éxodo que hoy leemos presenta los elementos esenciales del ritual de la cena pascual, tal como se hacía en Israel. La repetición cada año de la Pascua era un memorial, por tanto, no solo un recuerdo, sino una verdadera actualización de la salida de Egipto, agradeciendo a Dios la libertad que les regaló y les regala hasta el mismo día de la celebración.

2 lectura: 1 Corintios 11,23-26

Cada vez que coméis y bebéis, proclamáis la muerte del Señor.

Una vez Pablo ha regañado a los corintios por su forma de celebrar la Cena del Señor, ya que mantenían las divisiones y discriminaciones sociales, quiere enseñarles cómo hay que hacerlo realmente, y lo hace precisamente explicando con detalle la institución de la Eucaristía por Jesús, el día de la Última Cena. Es una de las pocas veces en que el apóstol alude a hechos relacionados con el Jesús terrenal.

Pablo no es el autor de la fórmula sino que se apoya en la tradición recibida, ya que él no fue testimonio directo de esa cena, como tampoco lo son los autores de los tres evangelios sinópticos.

Las palabras de Jesús, que relacionan el

pan con su cuerpo y el vino con su sangre, señalan hacia su muerte. El hecho de que su cuerpo fuera ofrecido para nosotros, subraya el valor salvífico de la muerte de Jesús y la sangre vertida en la cruz es el sello de la nueva alianza. El vocabulario recuerda la narración de la primera alianza que ya había estado sellada con sangre (cf. Ex 24,8) y presenta al Crucificado como el cumplimiento definitivo.

Igual que pasa con la salida de Egipto, la celebración de la Eucaristía es un memorial, es decir, la comunidad cristiana no solo recuerda un hecho pasado, sino que participa de manera real en la acción eficaz y válida de la muerte salvadora del Señor.

3lectura: Juan 13,1-15

Los amó hasta el extremo.

Con el relato del lavatorio de los pies empezó la segunda parte del evangelio de Juan que termina con la pasión, la muerte y la resurrección de Jesús del capítulo 18 hasta el 21. Los primeros capítulos (13–17) explican el último encuentro de Jesús y sus discípulos durante una cena en la que Jesús anuncia acontecimientos y da instrucciones.

En primer lugar, Juan nos sitúa en las vigiliass de la fiesta de Pascua y también nos informa de que Jesús sabía que había llegado su «hora», es decir el momento en que Jesús regresaría al Padre. Por tanto, se acerca el momento de la verdad, el momento en que Jesús dará su vida por amor a los hombres.

En el contexto descrito, el evangelista Juan presenta la primera acción de Jesús: lava los pies a sus discípulos. Era habitual en la época de Jesús el hecho de que al llegar a casa, después de una larga jornada de trabajo, los esclavos lavasen los pies a sus amos, para que

estos se sintieran más descansados. El gesto de Jesús –lavar los pies a sus discípulos– expresa su abajamiento y su actitud de servicio, necesaria para aprender a amar como él.

El diálogo entre Jesús y Pedro muestra las dificultades que tenían los discípulos para entender el comportamiento de Jesús y para aceptar su mesianidad. El camino de Jesús conlleva donación y humillación, términos muy alejados de las pretensiones humanas. ¡Pedro no lo entiende y quiere impedirlo, porque es un acto propio de esclavos! Cuando Jesús le dice que de eso depende que sea de los suyos, quiere que le lave también las manos y la cabeza. Pero Jesús le hace entender que solo hay que lavar lo que es necesario, porque el resto ya está limpio. La conversación entre Pedro y Jesús termina con una explicación didáctica de Jesús: vosotros tenéis que hacer cómo habéis visto hacer. Jesús es el maestro y es necesario que los discípulos se fijen en él para ser como él.

MAR PÉREZ

- *(Una comida especial)*

Con el Jueves Santo, un año más empezamos el acompañamiento de Jesús en los últimos días de su vida. Aunque nuestro objetivo principal no es el de conocer con detalles los acontecimientos históricos, en el caso de hoy la cena de despedida que Jesús hace con los discípulos, no sería bueno tampoco olvidarlos. Recordar que tenemos ante nosotros una cena de despedida. Una comida, con la cena, con los alimentos y con todo lo que hay en las comidas especiales.

Y que por tanto, en la base de la Eucaristía que celebramos los cristianos, hay una comida, una verdadera comida. Un convite de fiesta, pascual, con muchos significados. Como aquellas comidas que hacemos en día señalados y que son momentos de fraternidad, de amistad, de buena convivencia, de alegría.

No es por casualidad que en los evangelios encontramos a menudo a Jesús en una comida con personas muy diversas. Jesús se deja invitar. No se habla demasiado o casi nada de lo que comían, pero sí del mensaje que Jesús da con motivo de estas comidas: mensaje de acogida, de reconciliación, de anuncio del Reino de Dios. La comida le sirve para hablar de un Dios que es Padre y que quiere la comunión de sus hijos.

- *(Una comida que nos compromete)*

Las lecturas que hemos escuchado hoy nos ayudan a comprender mejor estos significados. La lectura de san Pablo, que reproduce las palabras de Jesús durante la Última Cena, viene a continuación de unas palabras de Pablo a los corintios en que les regaña porque antes de celebrar la Eucaristía, hay divisiones entre ellos, y, además, algunos llevaban la cena, y mientras otros se saciaban, los demás pasaban hambre. Y les dice claramente: «Eso no es comer la Cena del Señor». No pueden celebrar la comunión con Dios y con Jesús olvidándose de la comunión con sus hermanos. Las dos comuniones están íntimamente unidas.

Y si nos fijamos en el evangelio, curiosamente san Juan, que dedica cuatro capítulos a la última Cena, no relata las palabras del pan y del vino. Probablemente porque en la época en que ha escrito el evangelio, este relato es más que conocido gracias a la celebración de la Eucaristía. En cambio, le interesa recordar el mandamiento de amarse los unos a los otros, y también el gesto de Jesús de lavar los pies a los discípulos,

este gesto tan radical del servicio a los demás, ponerse en el lugar de los esclavos que lavaban los pies a sus señores.

- *(Comunión con Jesús, comunión con los demás)*

La participación en la Eucaristía pues no se puede desatar de nuestra vida de servicio y de amor a los demás. Comulgar y amar son dos caras de una misma realidad. Quien quiera comulgar con Jesús tiene que trabajar por la comunión humana, y además, a la manera de Jesús, sin exclusiones y con una preferencia para los pobres y para los pequeños.

Comunión humana que está tan dañada en tantos lugares, en Siria, en el Yemen y en otros países de Asia y África. Pero también aquí en Europa y en nuestro país con una creciente desigualdad entre pobres y ricos y también con falta de acogida de refugiados o inmigrantes con un crecimiento de movimientos xenófobos y excluyentes.

El Jueves Santo es un buen momento para revisar cual es el lugar que la Eucaristía ocupa en nuestra vida. ¿Aprovechamos bien todo lo que se nos da de comer? En primer lugar el alimento de la palabra. ¿Cómo lo escuchamos? ¿Qué atención ponemos? ¿Qué digestión hacemos? ¿Releemos alguna vez las lecturas cuando llegamos a casa? ¿Abrimos la Biblia de vez en cuando? ¿Aprovechamos el tiempo de oración, de silencio, de meditación? ¿La Eucaristía nos ayuda a hacer creer la comunión en todos los sentidos? ¿Comunión con Dios, comunión con los demás?

- *(Una vida eucarística)*

Por eso la Eucaristía no se termina dentro de la celebración. El objetivo último es que nuestra vida se convierta en eucarística. Una vida en que estemos dispuestos a lavar los pies de los demás, los pies de todos los colores, de todas las ideologías, de todas las religiones, los pies de aquellos que lo necesitan más. Ponernos a su servicio, como Jesús lo hizo.

Hermanos, la Cena Pascual de los judíos celebra el paso de Dios que libera de la esclavitud. La comida eucarística celebra el paso de Dios por nuestras vidas para librarnos de lo que nos aleja de Él y de los demás. Comiendo el cuerpo y la sangre de Cristo, comemos a su manera de vivir que es la que nos acerca a Dios y a los demás.

Que la celebración del Jueves Santo nos ayude a vivir con intensidad la Semana Santa haciendo que nuestras vidas sean cada vez más eucarísticas.

JOSEP MARIA CANET

Ritos iniciales

Hoy la entrada debería ser muy solemne, con la procesión de los ministros, y con un canto largo y centrado en la cruz de Jesucristo, en su camino de la muerte a la vida.

Nosotros hemos de gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo: en él está nuestra salvación, vida y resurrección, por él hemos sido salvados y liberados. Que su gracia, su amor, su paz estén con todos vosotros.

Hoy entramos en la celebración de los días santos de la muerte y resurrección del Señor: el Triduo Pascual. Después de toda la preparación de la Cuaresma, esta tarde estamos aquí, como los apóstoles, dispuestos a acompañar a Jesús en este momento intenso, en esta cena de despedida. Él nos deja en el pan y el vino de la Eucaristía el signo y la presencia de su entrega por nosotros. Abramos nuestro corazón a su amor, para revivir con él los días centrales de nuestra fe.

A. penitencial: En silencio, reconozcamos que él es nuestro Señor, que nos ha liberado del pecado, y pidámosle que tenga misericordia de nosotros (Silencio).

- Tú, pan vivo bajado del cielo. SEÑOR, TEN PIEDAD.
- Tú, alimento de vida eterna. CRISTO, TEN PIEDAD.
- Tú, camino, verdad y vida. SEÑOR, TEN PIEDAD.

Gloria cantado

Colecta: Oremos (pausa). Oh, Dios, al celebrar la Cena santísima en la que tu Unigénito, cuando iba a entregarse a la muerte, confió a la Iglesia el sacrificio nuevo y eterno y el banquete de su amor, te pedimos alcanzar, de tan gran misterio, la plenitud de caridad y de vida. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

Liturgia de la Palabra

1. *lectura (Éxodo 12,1-8.11-14):* La cena de Jesús con los discípulos evoca la cena de la Pascua de los judíos, la celebración que cada año recordaba la liberación de Egipto. Escuchemos en esta lectura, del libro del Éxodo, cómo era esa cena pascual.
2. *lectura (1 Corintios 11,23-26):* La cena de Jesús es el signo de la nueva Pascua que nos libera. Escuchemos ahora esta tradición como nos la narra Pablo.

Hoy no se dice la profesión de fe. Después de la homilía tiene lugar el lavatorio de los pies, que se puede introducir con la monición que ofrecemos a continuación. Ver, también, las sugerencias de monición y posible orden del lavatorio y procesión de ofrendas que se encuentran en el libro Semana Santa. Las celebraciones.

Lavatorio: Hemos escuchado en el evangelio cómo Jesús, aquella tarde de la Última Cena, hizo ese gesto sorprendente y significativo: se puso a lavar los pies a sus discípulos. Un signo de su amor y de su entrega. Al repetir ahora aquel gesto el que preside la celebración, recordamos que eso es lo que tenemos que hacer cada día también nosotros si de verdad queremos seguir el camino de Jesús.

Oración universal: Antes de compartir la mesa de Jesús, oremos ahora al Padre del cielo para que su amor llegue a todos. Oremos diciendo: ESCÚCHANOS, PADRE.

1. Por la Iglesia, por todos los cristianos. Que, en toda circunstancia, sepamos expresar y transmitir con nuestra vida el amor y la entrega de Jesús. OREMOS:
2. Por los pastores de la Iglesia. Que con su ministerio de servicio hagan expresiva la presencia del Señor en medio de la comunidad. OREMOS:
3. Por los pobres y necesitados, por los refugiados y los inmigrantes, por los cristianos que son perseguidos. Que experimenten la fortaleza de Dios que los acompaña. OREMOS:
4. Por nosotros, reunidos esta tarde alrededor de la mesa de Jesús. Que la Eucaristía que él nos dejó renueve constantemente nuestras vidas. OREMOS:

Escucha, Padre, la oración confiada que te dirigimos como discípulos de Jesús, tu Hijo, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

Liturgia de la Eucaristía

Hoy la procesión de las ofrendas debe ser expresiva, y además del pan y el vino debería presentarse también nuestra ofrenda para los pobres.

Oración sobre las ofrendas (PÁG. 264 MISAL)

Prefacio propio (PÁG. 264 MISAL)

Plegaria eucarística con las partes propias del Jueves Santo y cantando las aclamaciones

Padrenuestro: Antes de participar de la mesa del Señor, y como él mismo nos enseñó, nos dirigimos al Padre del cielo diciendo:

Poscomunión: Oremos (pausa). Dios todopoderoso, alimentados en el tiempo por la Cena de tu Hijo, concédenos, de la misma manera, merecer ser saciados en el banquete eterno. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Rito de conclusión

Antes de la reserva: Acabamos nuestra celebración con un gesto de reconocimiento solemne de Jesús presente en la Eucaristía. La reserva del Cuerpo de Cristo para la comunión de mañana nos da ocasión de hacer este acto de fe y de adoración. Si nos es posible, hagamos también esta noche un rato de oración ante el Santísimo Sacramento. Mañana nos volveremos a reunir a las para celebrar la Pasión y Muerte de nuestro Señor Jesucristo, en espera de la gran celebración de la resurrección la noche de Pascua.

Las sugerencias para los cantos las encontrarán en la hoja verde 53 de la serie Año litúrgico «Cantos para las celebraciones de Semana Santa», también en pdf: <http://bit.ly/2tPEQhe>

Con licencia eclesialística

Ritos iniciales

Hoy la entrada debería ser muy solemne, con la procesión de los ministros, y con un canto largo y centrado en la cruz de Jesucristo, en su camino de la muerte a la vida.

Nosotros hemos de gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo: en él está nuestra salvación, vida y resurrección, por él hemos sido salvados y liberados. Que su gracia, su amor, su paz estén con todos vosotros.

Hoy entramos en la celebración de los días santos de la muerte y resurrección del Señor: el Triduo Pascual. Después de toda la preparación de la Cuaresma, esta tarde estamos aquí, como los apóstoles, dispuestos a acompañar a Jesús en este momento intenso, en esta cena de despedida. Él nos deja en el pan y el vino de la Eucaristía el signo y la presencia de su entrega por nosotros. Abramos nuestro corazón a su amor, para revivir con él los días centrales de nuestra fe.

A. penitencial: En silencio, reconozcamos que él es nuestro Señor, que nos ha liberado del pecado, y pidámosle que tenga misericordia de nosotros (Silencio).

- Tú, pan vivo bajado del cielo. SEÑOR, TEN PIEDAD.
- Tú, alimento de vida eterna. CRISTO, TEN PIEDAD.
- Tú, camino, verdad y vida. SEÑOR, TEN PIEDAD.

Gloria cantado

Colecta: Oremos (pausa). Oh, Dios, al celebrar la Cena santísima en la que tu Unigénito, cuando iba a entregarse a la muerte, confió a la Iglesia el sacrificio nuevo y eterno y el banquete de su amor, te pedimos alcanzar, de tan gran misterio, la plenitud de caridad y de vida. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

Liturgia de la Palabra

1. *lectura (Éxodo 12,1-8.11-14):* La cena de Jesús con los discípulos evoca la cena de la Pascua de los judíos, la celebración que cada año recordaba la liberación de Egipto. Escuchemos en esta lectura, del libro del Éxodo, cómo era esa cena pascual.
2. *lectura (1 Corintios 11,23-26):* La cena de Jesús es el signo de la nueva Pascua que nos libera. Escuchemos ahora esta tradición como nos la narra Pablo.

Hoy no se dice la profesión de fe. Después de la homilía tiene lugar el lavatorio de los pies, que se puede introducir con la monición que ofrecemos a continuación. Ver, también, las sugerencias de monición y posible orden del lavatorio y procesión de ofrendas que se encuentran en el libro Semana Santa. Las celebraciones.

Lavatorio: Hemos escuchado en el evangelio cómo Jesús, aquella tarde de la Última Cena, hizo ese gesto sorprendente y significativo: se puso a lavar los pies a sus discípulos. Un signo de su amor y de su entrega. Al repetir ahora aquel gesto el que preside la celebración, recordamos que eso es lo que tenemos que hacer cada día también nosotros si de verdad queremos seguir el camino de Jesús.

Oración universal: Antes de compartir la mesa de Jesús, oremos ahora al Padre del cielo para que su amor llegue a todos. Oremos diciendo: ESCÚCHANOS, PADRE.

1. Por la Iglesia, por todos los cristianos. Que, en toda circunstancia, sepamos expresar y transmitir con nuestra vida el amor y la entrega de Jesús. OREMOS:
2. Por los pastores de la Iglesia. Que con su ministerio de servicio hagan expresiva la presencia del Señor en medio de la comunidad. OREMOS:
3. Por los pobres y necesitados, por los refugiados y los inmigrantes, por los cristianos que son perseguidos. Que experimenten la fortaleza de Dios que los acompaña. OREMOS:
4. Por nosotros, reunidos esta tarde alrededor de la mesa de Jesús. Que la Eucaristía que él nos dejó renueve constantemente nuestras vidas. OREMOS:

Escucha, Padre, la oración confiada que te dirigimos como discípulos de Jesús, tu Hijo, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

Liturgia de la Eucaristía

Hoy la procesión de las ofrendas debe ser expresiva, y además del pan y el vino debería presentarse también nuestra ofrenda para los pobres.

Oración sobre las ofrendas (PÁG. 264 MISAL)

Prefacio propio (PÁG. 264 MISAL)

Plegaria eucarística con las partes propias del Jueves Santo y cantando las aclamaciones

Padrenuestro: Antes de participar de la mesa del Señor, y como él mismo nos enseñó, nos dirigimos al Padre del cielo diciendo:

Poscomunión: Oremos (pausa). Dios todopoderoso, alimentados en el tiempo por la Cena de tu Hijo, concédenos, de la misma manera, merecer ser saciados en el banquete eterno. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Rito de conclusión

Antes de la reserva: Acabamos nuestra celebración con un gesto de reconocimiento solemne de Jesús presente en la Eucaristía. La reserva del Cuerpo de Cristo para la comunión de mañana nos da ocasión de hacer este acto de fe y de adoración. Si nos es posible, hagamos también esta noche un rato de oración ante el Santísimo Sacramento. Mañana nos volveremos a reunir a las para celebrar la Pasión y Muerte de nuestro Señor Jesucristo, en espera de la gran celebración de la resurrección la noche de Pascua.

Las sugerencias para los cantos las encontrarán en la hoja verde 53 de la serie Año litúrgico «Cantos para las celebraciones de Semana Santa», también en pdf: <http://bit.ly/2tPEQhe>

Con licencia eclesialística

▣ SILENCIO Y SOBRIEDAD

Hoy comenzamos y terminamos esta parte del Triduo Pascual en silencio, recordando la muerte de Jesús en la cruz. La postración de los ministros y el gesto arrodillado o inclinado de la Asamblea revelan el drama del Calvario. Es bueno que este signo no se haga ni demasiado rápido ni demasiado lento, así como el resto de la celebración litúrgica de hoy, cargada de sobriedad, desnudez en la ornamentación pero al mismo tiempo de clima de intensa oración.

▣ RELATO DE LA PASIÓN

Hoy contemplamos el relato de la pasión de la mano del evangelista Juan. Un relato diferente a la de los Evangelios sinópticos que, entre otras cosas, nos quiere mostrar que Jesús es el nuevo Cordero Pascual, inmolido por nosotros. Es un relato impresionante que debemos escuchar con atención y clima de oración, así como proclamado con voz clara, alta y pausada, a pesar de su extensión. La pasión según san Juan nos habla del diálogo de Jesús y Pilato y de cómo este le pregunta «Qué es la verdad», dejándola en suspenso. Nos dice que se prefiere a un bandido y asesino como Barrabás en lugar de Jesús, tal como el Sanedrín quería; nos enseña cómo Jesús da su Madre a su discípulo amado, imagen de María como Madre de la Iglesia. También, como dijimos, la muerte de Jesús –a diferencia de los sinópticos, que tiene lugar la vigilia de la Pascua– se hace en el momento en que el cordero es degollado para la cena pascual, simbolizando Juan que Jesús es el verdadero cordero pascual, acompañado por la imagen de la sangre y del agua brotando del costado abierto de Jesús, recordándonos que los sacramentos brotan de la Cruz gloriosa de Jesús. Como podemos ver, un gran relato que debemos sintetizar en la homilía. Tal vez podemos resaltar alguno de los aspectos que vemos en lugar de explicar todos ellos.

▣ SIGNOS DEL VIERNES SANTO

Hoy tiene lugar la gran oración universal del Viernes Santo, que dio origen a la oración de los fieles de la misa que hacemos normalmente. Aquí somos conscientes de toda la humanidad, como Jesús lo había hecho desde la cruz. Es necesario asegurarnos de que no acortamos estos signos que dan sentido a lo que hoy celebramos, así como la veneración de la Santa

Cruz que tiene lugar a continuación, todo ello agradeciendo al Señor el don de entregar su vida para nuestra salvación. Finalmente, hoy el altar y toda la iglesia están desnudos en toda ornamentación. Solo en el momento de la comunión se puede poner un sencillo mantel y un par de velas.

JOSEP TEIXIDÓ

1 lectura: Isaías 52,13–53,12

Él fue traspasado por nuestras rebeliones.

En el cuarto cántico del Siervo del Señor, este aparece identificado con el pueblo en la tristeza, pero diferente de todos sus miembros en la inocencia de su vida y en la entrega total al servicio de Dios.

La doctrina del sufrimiento expiatorio encuentra una expresión magnífica en estos versículos. El estilo es penetrante y reiterativo. La amargura del Siervo es abrumadora.

Desde muy pronto el libro de Isaías fue leído en las comunidades cristianas

como un anuncio de la pasión de Jesús y como clave interpretativa del escándalo que suponía anunciar a un Mesías crucificado.

El Siervo del Señor sufre y muere no porque sea culpable, sino por salvar a los demás de sus pecados. Es condenado injustamente y, en cambio, se mantiene en silencio, sin defenderse. Dios le concede la victoria, a pesar de que él no la pueda ver mientras vive. La voluntad de Dios es que el amor venza la muerte. Los dones del Siervo son el medio de salvación de los hombres.

2 lectura: Hebreos 4,14-16; 5,7-9

Aprendió a obedecer; y se convirtió, para todos los que le obedecen, en autor de salvación.

En la carta a los Hebreos se interpreta la vida de Jesús teniendo en cuenta la liturgia del templo de Jerusalén, sobre todo el ritual de la fiesta de la Expiación.

Jesús es presentado como el nuevo y definitivo sacerdote, que gracias a su muerte y resurrección, ha llegado ante Dios limpio de culpa. Jesús es visto como el que puede interceder por todas las mujeres y hombres.

En el primer fragmento de la lectura de hoy, la imagen de Cristo que presenta el autor de la carta es como un icono: tiene rasgos solemnes y cultuales. La segunda parte habla de los gritos y lágrimas que vierten aquellos que son perseguidos por causa del Evangelio.

Hay que poner el corazón en Jesús, y confiar plenamente en él, manteniendo firme la fe que es la que nos posibilita la salvación.

3 lectura: Juan 18,1–19,42

Pasión de nuestro Señor Jesucristo.

Los capítulos 18 y 19 del evangelio de Juan ofrecen el relato de la pasión y muer-

te de Jesús. El texto se puede estructurar fácilmente en cinco grandes secciones:

la detención en el huerto (18,1-11), Jesús ante Anás (18,12-27), Jesús ante Pilato (18,28-19,16a), la crucifixión y muerte de Jesús (19,16b-37), y la sepultura del cuerpo de Jesús (19,38-42). Cada una de estas secciones, elaboradas con esmero, contiene, diversas escenas llenas de simbolismo.

En todo este conjunto, Juan explica los hechos desde una perspectiva propia y original que, en muchos puntos, se aparta de los demás evangelios. El aspecto más destacado es probablemente la imagen real de Jesús que empapa todo el relato. En el evangelio de Juan, la pasión es la hora de la glorificación de Jesús, que en la cruz es entronizado como rey universal, y desde allí atrae a todos hacia él. Paradójicamente, en la cruz es donde se manifiesta la verdadera identidad de Jesús y su misión salvadora.

Juan se ubica en el torrente de Cedrón en un huerto. Jesús y sus discípulos están reunidos y aparece Judas con una patrulla de soldados romanos y guardias del templo. Se omite la narración sinóptica de la agonía de Jesús en Getsemaní. Esta primera parte enfatiza la autoridad de Jesús (vv. 1.4), sin que un beso traicionero le haya de identificar; es Él el que interroga a sus adversarios y les hace caer al suelo con su palabra.

A pesar de las diferencias con la narración de Marcos, el relato de Juan depende de él, como mínimo parcialmente. Coinciden en el hecho de que las negaciones de Pedro estén divididas en dos partes (Mc 14,54 y 14,66-72), en la duplicidad de juicios (Mc 14,53; 15,1) y en el proceso judío, a pesar de que en Juan es muy breve, porque el evangelista ya ha pre-

sentado ampliamente las controversias entre Jesús y los judíos en los capítulos 7-10.

La parte central de la narración de la Pasión (18,28-19,16) es la más larga e incluye las conversaciones entre Jesús y Pilato y entre Pilato y los judíos. Vuelve a aparecer el tema de la autoridad de Jesús, una constante joánica, relacionado con su realeza (18,33-37; 19,10s). Juan conserva la flagelación y la burla de los soldados romanos de las narraciones sinópticas, pero resultan incomprendibles en el marco de su relato, ya que Pilato pretende liberar Jesús y declararle inocente. Por tanto, seguramente el evangelista lo conserva para potenciar el efecto dramático.

En el momento de la crucifixión de Jesús se acentúa el cumplimiento de las profecías. También en esta escena el evangelista presenta la obediencia de Jesús en la voluntad del Padre como una característica significativa de su realeza. Juan ni siquiera sugiere que Jesús sea abandonado por Dios como hacen Marcos y Mateo (Mc 15,34; Mt 27,46; cf. Sl 22,2) y, además presenta a la madre de Jesús y el discípulo amado en el pie de la cruz (cf. 19,26-27) como una de las singularidades de este cuarto evangelio.

La narración termina con el entierro de Jesús, sin que le hayan roto un hueso en la cruz, en clara alusión al sacrificio del cordero pascual, al que no se le tenía que romper un hueso (Ex 12,10; Nm 9,12; Sl 34). Finalmente, la sepultura de Jesús según el ritual tradicional judío subraya que Jesús realmente murió y que su muerte obedecía al designio salvífico de Dios.

MAR PÉREZ

- *(Tiempo de silencio)*

La pasión de Jesús es un acto de contemplación y escucha silenciosa, donde seguramente las palabras sobran un poco, de un modo parecido a lo que pasa ante cualquier otra muerte. Una contemplación y un silencio que no son indiferencia. Al contrario, son implicación y proximidad ante un hecho doloroso y que cuesta comprender. Todas las muertes fuera del momento que tocaría nos provocan esta reacción. No saber qué decir y, en algunos casos, rebelarnos y buscar algún culpable que, a veces, pensamos que es Dios mismo.

Cuando intentamos dar respuestas a las preguntas que nos ponemos, corremos el riesgo de hablar vanamente, como los amigos de Job. Es necesario que en un primer momento este silencio, esta contemplación que nos puede conducir no tanto a tener respuestas como a replantear nuestra vida a la luz de la fragilidad que la muerte manifiesta. Cómo hemos de vivir a partir de ahora, cómo podemos vivir con más sentido.

- *(Pasión de Jesús, pasión del mundo)*

De qué manera la muerte de Jesús, que sucedió hace tanto tiempo, puede afectar nuestra vida, puede comprometernos aún hoy: Cuando en ella contemplamos, resumimos, toda la pasión de nuestro mundo de hoy. Cuando en ella vemos todas las muertes que no tocan de nuestros días. Cuando vemos todos los hombres, mujeres, niños y adultos que han muerto estos últimos años en el mar Mediterráneo huyendo de los infiernos de sus países de origen. Cuando vemos los miles de hombres y mujeres, niños y adultos que han muerto estos últimos años en la guerra de Siria o los que están muriendo en la guerra del Yemen. Cuando vemos los muertos diarios en los países pobres a causa del hambre o de las enfermedades endémicas.

Solo si contemplamos la pasión y la muerte de Jesús con ojos actuales, nuestro corazón será capaz de hacernos mover, seremos misericordiosos con lo que nos rodean, los que están cerca de nosotros y también participan de la pasión del mundo.

- *(Pasión de Jesús en nuestra vida)*

Ser misericordioso es dejarse conmover y hacer crecer sentimientos de compasión y de ternura, de paz y de perdón, dejando de lado senti-

mientos de odio, de venganza, de violencia, de menosprecio, de indiferencia hacia los demás. Solo así seremos instrumentos del Reino de justicia y verdad, libertad y amor, lo que Jesús anunció y que es Buena Noticia también hoy.

Hoy haremos una larga oración por el mundo entero. Intentamos que no sea una oración rutinaria, sino una oración que nos compromete, que nos haga levantar e ir hacia los demás; porque es yendo hacia los demás, que nos cruzaremos con el Dios que se deja encontrar en los pequeños, en los marginados, en los enfermos, en aquellos que no cuentan con nadie.

Y que la adoración de la cruz no sea tampoco una rutina, que en ella adoramos también la cruz del mundo y a todos los que hoy son crucificados y que son los favoritos de Dios.

JOSEP MARÍA CANET

Las sugerencias para los cantos están en una hoja aparte. Los encargados de los cantos harán bien en pedirlos a quien corresponda.

Ritos iniciales

La celebración de la Pasión del Señor comienza en silencio, sin canto. El altar está desnudo. Un monitor puede hacer esta introducción, justo antes de comenzar.

Hoy es Viernes Santo, el día en que Jesús, el Señor, muere en la cruz. Por eso nuestra celebración es diferente. No celebramos la Eucaristía, sino que conmemoramos su Pasión. Escucharemos las lecturas, que nos introducirán en el misterio que hoy recordamos. Sobre todo la Pasión según san Juan, que nos ayudará a acompañar a Jesús en sus últimos momentos antes de morir. Después, adoraremos su cruz, como expresión de nuestra fe, admiración y agradecimiento, porque sabemos que de esta cruz nace nuestra salvación. Y finalmente comulgaremos, para que el Cuerpo de Cristo nos alimente en ese camino de la cruz que también nosotros queremos recorrer con él.

Toda la celebración de hoy es de contemplación, de silencio y oración, acompañando a Jesús llenos de fe y de esperanza. Comencemos, pues, en silencio, con un momento de oración profunda desde el fondo de nuestro corazón. Pongámonos de pie.

Sale el celebrante con los demás ministros, hacen reverencia y se arrodillan (o se postran) de cara al altar. Todos rezan unos momentos en silencio. Después, se ponen de pie y van a su lugar. El celebrante, desde la sede, dice la oración inicial, sin ninguna introducción.

Oración (no se dice «Oremos»): Recuerda, Señor, tus misericordias, y santifica a tus siervos con tu eterna protección, pues Jesucristo, tu Hijo, por medio de su sangre, instituyó en su favor el Misterio pascual. Él, que vive y reina contigo por los siglos...

Liturgia de la Palabra

En la Liturgia de la Palabra hoy es importante cantar la aclamación antes del evangelio. Se pueden cantar también algunas aclamaciones en la lectura de la Pasión, y los fieles pueden sentarse durante su parte central. Antes de comenzar a proclamar las lecturas, puede hacerse la monición siguiente.

Antes de las lecturas: Dispongámonos a escuchar las lecturas de hoy. La profecía de Isaías, el salmo, el texto de la carta a los Hebreos, y sobre todo la Pasión según san Juan, nos ayudarán a introducirnos en el misterio que hoy celebramos. Escuchemos, contemplemos, con atención y con el corazón muy abierto, la Palabra de Dios.

Antes de la oración universal: Hoy nuestra oración toma un tono más solemne, y sobre todo quiere ser una oración que alcance a todos. Para que a todos llegue la salvación que nace de la vida entregada por Jesús en la cruz. Por eso a cada intención todos rezaremos un momento en silencio, y después de la oración del celebrante todos responderemos con nuestro Amén. Pongámonos de pie.

Un diácono o lector lee las intenciones, seguidas de un silencio y de la oración del celebrante (puede verse el texto, con algunas adaptaciones en las invitaciones a la oración, en el libro Semana Santa. Las celebraciones).

Adoración de la Cruz

Ahora se hace la adoración de la cruz, con la entrada solemne, las aclamaciones durante la procesión y la veneración por parte de todos, y con los cantos adecuados, tal como está prescrito. Antes, todos se han sentado y el celebrante ha ido al lugar donde está la cruz. Antes de que empiece la procesión, se puede leer la monición siguiente.

Antes de la entrada de la cruz: Dispongámonos a recibir la santa cruz. Poniéndola en el centro de nuestra celebración, y pasando después a venerarla personalmente, expresamos nuestro agradecimiento por ese amor tan grande de Jesús por nosotros que se ha manifestado en su entrega hasta

la muerte. [Recordemos que la colecta que se hará en el momento de la veneración de la cruz va hoy destinada a las comunidades cristianas de Tierra Santa, el país de Jesús, que viven sometidas a graves dificultades.] Pongámonos de pie.

Comunión

Mientras se va a buscar el Santísimo: Hoy, Viernes Santo, no celebramos la Eucaristía. Pero sí que comulgamos con el pan consagrado en la misa de ayer. La comunión con el Cuerpo de Cristo entregado por nosotros nos ayuda a estar más unidos a él, en espera de la gran Eucaristía de la noche de Pascua.

Padrenuestro: Como hemos aprendido de Jesús, oremos con toda confianza:

Poscomunión: Oremos (pausa). Dios todopoderoso y eterno, que nos has renovado con la gloriosa muerte y resurrección de tu Ungido, continúa realizando en nosotros, por la participación en este misterio, la obra de tu misericordia, para que vivamos siempre entregados a ti. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Antes de la oración sobre el pueblo: Acabamos nuestra celebración. Mantengamos hoy y mañana este clima de contemplación, de silencio y de oración. Mientras esperamos celebrar mañana por la noche, a las....., en la Vigilia Pascual, la resurrección del Señor.

Oración sobre el pueblo (el celebrante con las manos extendidas): Descienda, Señor, tu bendición abundante sobre tu pueblo que ha celebrado la muerte de tu Hijo con la esperanza de su resurrección; llegue a él tu perdón, reciba el consuelo, crezca su fe y se afiance en él la salvación eterna. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**

No hay bendición, y todos salen en silencio.

Con licencia eclesialística

Las sugerencias para los cantos están en una hoja aparte. Los encargados de los cantos harán bien en pedirlos a quien corresponda.

Ritos iniciales

La celebración de la Pasión del Señor comienza en silencio, sin canto. El altar está desnudo. Un monitor puede hacer esta introducción, justo antes de comenzar.

Hoy es Viernes Santo, el día en que Jesús, el Señor, muere en la cruz. Por eso nuestra celebración es diferente. No celebramos la Eucaristía, sino que conmemoramos su Pasión. Escucharemos las lecturas, que nos introducirán en el misterio que hoy recordamos. Sobre todo la Pasión según san Juan, que nos ayudará a acompañar a Jesús en sus últimos momentos antes de morir. Después, adoraremos su cruz, como expresión de nuestra fe, admiración y agradecimiento, porque sabemos que de esta cruz nace nuestra salvación. Y finalmente comulgaremos, para que el Cuerpo de Cristo nos alimente en ese camino de la cruz que también nosotros queremos recorrer con él.

Toda la celebración de hoy es de contemplación, de silencio y oración, acompañando a Jesús llenos de fe y de esperanza. Comencemos, pues, en silencio, con un momento de oración profunda desde el fondo de nuestro corazón. Pongámonos de pie.

Sale el celebrante con los demás ministros, hacen reverencia y se arrodillan (o se postran) de cara al altar. Todos rezan unos momentos en silencio. Después, se ponen de pie y van a su lugar. El celebrante, desde la sede, dice la oración inicial, sin ninguna introducción.

Oración (no se dice «Oremos»): Recuerda, Señor, tus misericordias, y santifica a tus siervos con tu eterna protección, pues Jesucristo, tu Hijo, por medio de su sangre, instituyó en su favor el Misterio pascual. Él, que vive y reina contigo por los siglos...

Liturgia de la Palabra

En la Liturgia de la Palabra hoy es importante cantar la aclamación antes del evangelio. Se pueden cantar también algunas aclamaciones en la lectura de la Pasión, y los fieles pueden sentarse durante su parte central. Antes de comenzar a proclamar las lecturas, puede hacerse la monición siguiente.

Antes de las lecturas: Dispongámonos a escuchar las lecturas de hoy. La profecía de Isaías, el salmo, el texto de la carta a los Hebreos, y sobre todo la Pasión según san Juan, nos ayudarán a introducirnos en el misterio que hoy celebramos. Escuchemos, contemplemos, con atención y con el corazón muy abierto, la Palabra de Dios.

Antes de la oración universal: Hoy nuestra oración toma un tono más solemne, y sobre todo quiere ser una oración que alcance a todos. Para que a todos llegue la salvación que nace de la vida entregada por Jesús en la cruz. Por eso a cada intención todos rezaremos un momento en silencio, y después de la oración del celebrante todos responderemos con nuestro Amén. Pongámonos de pie.

Un diácono o lector lee las intenciones, seguidas de un silencio y de la oración del celebrante (puede verse el texto, con algunas adaptaciones en las invitaciones a la oración, en el libro Semana Santa. Las celebraciones).

Adoración de la Cruz

Ahora se hace la adoración de la cruz, con la entrada solemne, las aclamaciones durante la procesión y la veneración por parte de todos, y con los cantos adecuados, tal como está prescrito. Antes, todos se han sentado y el celebrante ha ido al lugar donde está la cruz. Antes de que empiece la procesión, se puede leer la monición siguiente.

Antes de la entrada de la cruz: Dispongámonos a recibir la santa cruz. Poniéndola en el centro de nuestra celebración, y pasando después a venerarla personalmente, expresamos nuestro agradecimiento por ese amor tan grande de Jesús por nosotros que se ha manifestado en su entrega hasta

la muerte. [Recordemos que la colecta que se hará en el momento de la veneración de la cruz va hoy destinada a las comunidades cristianas de Tierra Santa, el país de Jesús, que viven sometidas a graves dificultades.] Pongámonos de pie.

Comunión

Mientras se va a buscar el Santísimo: Hoy, Viernes Santo, no celebramos la Eucaristía. Pero sí que comulgamos con el pan consagrado en la misa de ayer. La comunión con el Cuerpo de Cristo entregado por nosotros nos ayuda a estar más unidos a él, en espera de la gran Eucaristía de la noche de Pascua.

Padrenuestro: Como hemos aprendido de Jesús, oremos con toda confianza:

Poscomunión: Oremos (pausa). Dios todopoderoso y eterno, que nos has renovado con la gloriosa muerte y resurrección de tu Ungido, continúa realizando en nosotros, por la participación en este misterio, la obra de tu misericordia, para que vivamos siempre entregados a ti. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Antes de la oración sobre el pueblo: Acabamos nuestra celebración. Mantengamos hoy y mañana este clima de contemplación, de silencio y de oración. Mientras esperamos celebrar mañana por la noche, a las....., en la Vigilia Pascual, la resurrección del Señor.

Oración sobre el pueblo (el celebrante con las manos extendidas): Descienda, Señor, tu bendición abundante sobre tu pueblo que ha celebrado la muerte de tu Hijo con la esperanza de su resurrección; llegue a él tu perdón, reciba el consuelo, crezca su fe y se afiance en él la salvación eterna. **Por Jesucristo, nuestro Señor.**

No hay bendición, y todos salen en silencio.

Con licencia eclesialística

NOVEDADES

CPL FEBRERO 2020

HOJA DE SEMANA SANTA

Material con un breve recorrido explicativo por la Semana Santa y una **felicitación** pascual que se puede **personalizar** con el nombre de la parroquia, los horarios de las celebraciones o con el texto que se desee. Un magnífico instrumento de evangelización (*precio sin impresión: 0,14 €; precio con impresión: 0,16 €*).



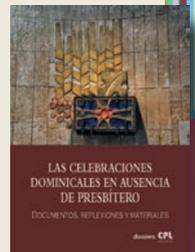
DOSSIERS CPL

Las celebraciones dominicales en ausencia de presbítero.

Documentos, reflexiones y materiales

Por AA.VV.

Estamos en unos momentos de falta de presbíteros para celebrar la Eucaristía cada domingo en cada comunidad. En estos últimos años ha habido una abundante y rigurosa reflexión sobre este tema, que nos puede ayudar a apuntar soluciones a retos que son muy de fondo porque tocan elementos esenciales de la vida cristiana. Desde el Centre de Pastoral Litúrgica ofrecemos un Dossier con estos documentos, reflexiones y materiales sobre las celebraciones dominicales en ausencia de presbítero (ADAP) (204 págs., 23,00 €).



CPL
editorial

SANTOS Y SANTAS

El abad Arnaldo. Emprendedor y fiel

Por *Gabriel Soler*

Monje y abad del monasterio benedictino de Santa Justina de Padua en el siglo XIII (20 págs., 3,10 €).



María Ráfols. Heroína de la caridad

Por *Agustí Roig*

Pionera en España de la vida religiosa apostólica femenina (32 págs., 3,10 €).



Libros para facilitar la celebración litúrgica

Los textos litúrgicos actualizados y editados para hacer más cómodo su uso durante las celebraciones: para que se encuentren con rapidez según cada circunstancia, reunidos en un solo volumen de fácil manejo. Con orientaciones, sugerencias y propuestas de oración y de homilía, y con un formato digno para su uso.



CUADERNOS PHASE

Historia del Breviario Romano

Por *Casimiro Sánchez*

El autor escribió esta obra para sus hermanos sacerdotes que les resultaba difícil cumplir con «el rezo del Breviario». Este texto tuvo una gran importancia y fue tomado como fuente de la vida espiritual de los clérigos de los años 50 del siglo pasado (88 págs., 11,00 €).



«Mystêrion» y «Sacramentum» Evolución en Oriente y Occidente

Por *José Manuel Fernández*

El autor va más allá de la simple visión de lo que significan estos términos a primera vista y los hace revivir a lo largo de la historia de la Iglesia: desde el mundo clásico, hasta el movimiento ecuménico del siglo pasado (168 págs., 15,00 €).



La belleza de la liturgia. Contemplar la hermosura de Dios

Por Juan Javier Flores



«En mirar la hermosura de Dios y holgarme de que la tenga». Esta frase de una humilde monja de clausura sirve al autor de hilo conductor para

la presentación de este libro de liturgia que pretende iniciarnos y familiarizarnos con la hermosura de Dios, con la belleza increada y celebrada (112 págs., 17,50 €).

HOJITAS Y CARTELES MD

Una nueva hojita y un cartel con la «Oración por la Paz» atribuida a san Francisco de Asís. Y otro cartel titulado «¡Cuidemos de la creación!» y su hojita con la «Oración por nuestra tierra» de la *Laudato si'* (carteles: subscripción anual 13,00 €; cartel: 2,50 €. Hojitas en paquetes de 200 ejemplares, 7,00 €).



Oremos los salmos

Por Daniel Bourguet

La sed del amor de Dios es el hilo conductor de los salmos, un conjunto armónico bien arraigado a la vida con todas sus contradicciones (136 págs., 9,50 €).



Ejercicios espirituales de cuatro días

Por Bernabé Dalmau

San Ignacio distribuye metódicamente los Ejercicios en cuatro semanas. En este libro quedan reducidos a cuatro días, que es lo que muchos creyentes, en la práctica, hacen (108 págs., 9,50 €).

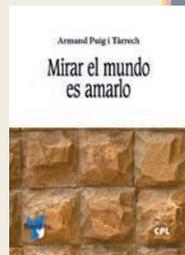


PASTORAL.DOC

Mirar el mundo es amarlo

Por Armand Puig

Una visión detallada del recorrido de la revista *El Bon Pastor* que, con 110 números publicados, ha sido un puente de unión y de comunión entre presbíteros. Este libro pretende reflejar un espíritu y manifestar una mirada a lo que representa ser presbítero en estos momentos de la historia (240 págs., 23,00 €).



HOJA DE PEDIDO

Nombre y apellidos:

Domicilio:

CP: Población:

C/e: Tel.: Código de suscriptor:

Forma de pago:

Cheque bancario, a nombre del Centre de Pastoral Litúrgica

Les ruego se sirvan atender el pago de los recibos que el CPL les presentará,

Domiciliación bancaria

Firma
(indispensable)

Transferencia bancaria

A nombre del Centre de Pastoral Litúrgica:

Banco Sabadell ES2400817010590001169120

Caixabank, S.A. – La Caixa ES3821003200952201374010

Fecha de caducidad: __/__/__

Tarjeta de crédito

Firma
(indispensable)

 **PayPal** Cuenta de destino: cpl@cpl.es

Título	Unidades	Precio	Total
Hojas de Semana Santa sin impresión (mínimo 150 hojas)	_____ x	0,14 €	_____ €
Hojas de Semana Santa con impresión (mínimo 150 hojas)	_____ x	0,16 €	_____ €
Cartel MD <i>Oración por la Paz</i>	_____ x	2,50 €	_____ €
Cartel MD <i>¡Cuidemos de la creación!</i>	_____ x	2,50 €	_____ €
Hojita <i>Oración por la Paz</i> (paquetes de 200 ejemplares)	_____ x	7,00 €	_____ €
Subscripción a los seis carteles anuales	_____ x	13,00 €	_____ €
Las celebraciones dominicales en ausencia de presbítero.			
Documentos, reflexiones y materiales	_____ x	23,00 €	_____ €
Oremos los salmos	_____ x	9,50 €	_____ €
Ejercicios espirituales de cuatro días	_____ x	9,50 €	_____ €
La belleza de la liturgia. Contemplar la hermosura de Dios	_____ x	17,50 €	_____ €
Historia del Breviario Romano	_____ x	11,00 €	_____ €
«Mystèrion» y «Sacramentum»			
Evolución en Oriente y Occidente	_____ x	15,00 €	_____ €
Mirar el mundo es amarlo	_____ x	23,00 €	_____ €
El abad Arnaldo. Emprendedor y fiel	_____ x	3,10 €	_____ €
María Ráfols. Heroína de la caridad	_____ x	3,10 €	_____ €
Para facilitar la celebración litúrgica			
El libro de la misa diaria. Días feriales y Santoral	_____ x	32,50 €	_____ €
Semana Santa. Las celebraciones	_____ x	23,00 €	_____ €
Exequias. Celebraciones, lecturas y homilias	_____ x	23,00 €	_____ €
Matrimonio. Celebración, lecturas y homilias	_____ x	20,00 €	_____ €
Oración de los fieles. Días laborables, Santoral, Sacramentos	_____ x	32,50 €	_____ €
Lote de libros para facilitar la celebración litúrgica	_____ x	99,00 €	_____ €
Gastos de envío (para pedidos inferiores a 50,00 €)			5,00 €
TOTAL			<input style="width: 100px; height: 20px;" type="text"/>